

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 113/

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 16 DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
1811 — 1888

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Nunca llueve á gusto de todos, se ha dicho siempre: y esta es la verdad para cuantos hemos vivido atravesando fangosas y sucias calles en esta gran capital argentina, durante los primeros días de la quincena.

Pero así como se asocian ideas, se asocian y encadenan intereses, y la vulgar lógica del primer paisano que nos ha habla-

do de la belleza de los campos, y de los beneficios de la constante lluvia, en la semana que inició el mes de Septiembre, llevó nuestra mente en pos del risueño giro de negocios y transacciones en la vida mercantil, que se eslabona con el estado general del país, y aportar puede así, mejor dirección á los propios asuntos, y franca y feliz solución á los intrincados problemas de la hacienda doméstica.

Y hétenos amigos de las inclemencias atmosféricas, y hete aquí la explicación de nuestro júbilo y alborozo, al exclamar: ¡Bendita lluvia!

Y ha habido así... tema inicial de conversaciones y palique: quincena estéril como ninguna, fuera de las obligadas fiestas y espectáculos teatrales, ni un rasgo saliente ha señalado esta despedida del invierno más crudo que hayamos sentido en la bella ciudad bonaerense, librándonos del bostezo señalador de nuestra aburrida situación de espíritu, preguntando ó respondiendo: ¿Ha visto usted qué modo de llover?—Sí; nos volvemos ranas: y... se inicia la *causerie*.

Que con ello han ganado las buenas prácticas sociales, bueno; pero poco nuestra higiene privada según sabios y doctores. Viéneme á cuento, para esta observación que anoto así con pausa y medida, la opinión que del bostezo ha formado el ilustre médico belga Noegeli, quien ha emprendido una campaña contra la regla que priva á la humanidad culta de una excelente gimnasia de los órganos respiratorios.

El bostezo, habla el galeno, es cosa conveniente,

útil y por todo extremo recomendable, porque pone en juego todo los músculos respiratorios del pecho y del cuello, y aconseja á todo el mundo, no sólo que bostee á placer, sino que se estire un par de veces al día, por lo menos, «para ventilar los pulmones y tonificar los músculos de la respiración».

No se limita Noegeli á predicar su teoría; hace que sus pacientes la practiquen, y declara haberle enseñado la experiencia, que la gimnasia del bostezo ejerce una acción terapéutica muy notable en las afecciones de la garganta y de los oídos. Su tratamiento consiste en hacer que por sugestión, por imitación, ó haciendo una serie de aspiraciones fuertes con los labios medio cerrados, el enfermo bostee seis ú ocho veces seguidas en cada sesión, siguiendo á los bostezos un movimiento de deglución. Y... como el bostezo es contagioso, será de ver el abrir y cerrar bocas de la «gente higiénica» si prevalecen las teorías del discípulo de Hipócrates. Y no habrá *moscones* que nos molesten, por que bien sabido es aquello de que, «en boca cerrada no entran moscas», y abriendo la nuestra á menudo, la gimnasia mandibular nos librará de los importunos.

Sobre todo, ¡qué satisfacción para los que, por cosas del oficio sacamos puntas y ribetes á los temas indigestos, y qué gloriosa perspectiva para los autores que mojan sus galanas ó *galenas* plumas en cocimiento de adormidera!

Si las prescripciones del observador médico entran en el «gusto corriente», tendremos que bendecir alguna vez las no menos rigurosas leyes de la diosa de la Moda, que á tan extraviados usos nos obliga por la fuerza imitativa de nuestra condición humana.

Dejando á un lado trapos y moños de la indumentaria femenina, disculpable bajo muchos puntos de vista, ¿qué razones prevalecen para nuestras mortificaciones en el traje masculino?

Huyendo del triste cotejo que los «mandatos» de sastres, zapateros y sombrereros en nuestro modo de trajear contemporáneo, presentarían con las estéticas, cómodas y elegantes vestimentas de nuestros abuelos y predecesores, en que no les llegaba la *camisa al cuello*, ¿qué móvil guía hoy en las costumbres, esa prolongación de blanco y almidonado lienzo finísimo que ciñe nuestro mortificado pescuezo, como *dogal* que entona nuestra «sujeción misera» en nuestra independiente vida ciudadana? Si para muestra basta un botón, véase, el triste resultado que las crónicas reflejan respecto á los altos cuellos que la moda prescribe hoy día, en contraposición con las que la higiene recomienda, aconsejando cuellos bajos y cerrados.

El doctor Pirtes del Cairo, refiere el caso de un individuo que casi fué estrangulado por un cuello postizo muy cerrado, y á quien le costó mucho trabajo conservarle la vida.

No es este un ejemplo único; se podrían fácilmente encontrar otros.

Hace dos años, al llegar un tren de Niza á París, se encontró en un departamento el cadáver de un rico americano. La investigación y el examen médico-legal demostraron que el viajero había muerto estrangulado por su cuello postizo.

Existe, en efecto, muy cerca precisamente, de la llamada manzana de Adán, un punto de inhibición; si se le comprime, la respiración se detiene bruscamente y se produce la asfixia.

Un cuello postizo que cierra un poco cuando está de pie, puede comprimir mucho cuando uno está acostado; y por poco que uno duerma, molestado con ese verdadero collar de hierro, puede suceder que la congestión se produzca, acompañada de un sueño comatoso y finalmente, que el caso tenga una terminación fatal.

Además, una presión exagerada sobre la laringe, produce la sofocación y el síncope.

El botón del cuello postizo había dejado una señal en la piel del americano muerto por asfixia, de quien se ha hecho mención anteriormente.

Hasta aquí la medicina: hay, pues, razón para desconfiar de los cuellos postizos muy cerrados, y se debe procurar que el pescuezo quede lo más holgado posible, sobre todo los solteros para resistir las presiones del futuro... *dogal del matrimonio*.

¡Oh! no hay cuidado, señor cronista: los casamientos disminuirán en lo sucesivo.

—¿Por qué?

—¿Pues no ve usted los progresos del movimiento *feminista*?

—Sí, es cierto, pero le contaré á usted una breve y reciente anécdota:

Abogando, en uno de nuestros *recibos* más renombrados, una señora, por los derechos femeninos, decía:

—¿Dónde estaría el hombre si no fuese por la mujer?

Y uno de los del corro-auditorio, contestó inclinandose galantemente:

—Yo lo sé, señora.

—¿Dónde?

—En... el Paraíso.

No olvidemos al cerrar nuestra crónica que en

los primeros días del presente mes celebró la república brasileña la fecha histórica (7 de Septiembre de 1822), de su independencia de Portugal, y enviemos á la gran república del Brasil nuestros votos por su prosperidad y nuestras simpatías por su hermosa región, hoy agitada por las luchas políticas, y ensangrentada por la fanática resistencia de los rebeldes de Conselheiro.

El «grito de Ipiranga», nombre con que se conoce el hecho histórico que recordamos, nos trae á la memoria las palabras del rey portugués don Juan al regente su hijo don Pedro, en el momento de embarcarse para Lisboa: «Pedro, si el Brasil ha de separarse de Portugal como se deja ver, toma tu su corona antes que la tome otro».

Admirable previsión política, que fué olvidada en la metrópoli portuguesa, que la olvidan casi siempre los gobernantes en las alturas del poder, que la olvidaron más tarde demócratas y republicanos, al cambiar de instituciones y de forma de gobierno.

Deseemos al pueblo del Brasil, paz interior y externa, y *previsores políticos* para mandatarios de su riquísima zona geográfica.

Fiestas sociales, á la par que fiestas «sportivas» dan remate á nuestras notas quincenales. En el Hipódromo Argentino (Palermo) se dan cita la elegancia, la gracia y la belleza, con los aprisionados y voroniles «sporman» que afluyen por todas las calles y vías de la ciudad á la pista donde se disputan los grandes premios «Jockey Club» y «Premio de Honor». Ganado por *Orange* el primero, y por *Porteño* el segundo, nuestros lectores encontrarán en la reseña respectiva, amplios detalles de aquella reunión gentilísima que, aparte las contingencias de las apuestas y el entusiasmo por los corredores favoritos, complementase por los atractivos singulares que van siempre unidos á los encantos femeniles de las risueñas jugadoras.

¿Qué ellas juegan? Es deplorable, pero... ¿no son también juguetones sus ojos hechiceros? y el hombre en este juego, juega siempre... al ganar y perder.

Contrita la penitente, apasionada por los juegos de azar, escucha los prudentes consejos del confesor, quien termina su «lección moral», diciéndola:

—¿No ve Vd. sobre todo, el tiempo tan útil para ser bien empleado, que así pierde miserablemente?

—¡Si, padre! interrumpió la pecadora. ¡Se pierde tanto tiempo en barajar las cartas!

MARINO BRAIS.



EXPERIENCIA

Golpeó alegre á mi ventana

y me decía al golpear:

—¡Abre, yo soy la Mañana

que te viene á despertar.

Golpeó cual la vez primera

y me dijo:—¡Ven á abrir!

Ven, yo soy la Primavera

que te vuelve á sonreír.

—En vano mi vidrio empañas,

le contesté con dolor,

¡con tus artes no me engañas,

que ya te conozco, Amor!

EDUARDO DE LA BARRA.

ALGO DE CIENCIA

Literatura Científico Literaria — El Empirismo en Medicina—El Rey Médico.

No es tan árida la ciencia como vulgarmente se dice y cree. La literatura actual busca y encuentra en el seno mismo de la verdad científica y en el proceso de las investigaciones experimentales, asunto digno y levantado en que inspirar hermosas páginas que por sí solas han bastado á consagrar en el mundo de las letras, reputaciones merecidas.

Tal M. Henri de Parville, el ameno y breve escritor francés que en estilo propio y adecuado á la índole de la materia en que se inspira, presta al dato científico, el colorido literario que lo ameniza.

Entraba en el programa de nuestra presente crónica dar á conocer á nuestros amables lectores, en síntesis ligera, las ideas que el citado escritor expresa en uno de sus recientes artículos, sobre el grado de sufrimiento físico que las víctimas del incendio de la calle Jean Goujon experimen-

taran en el horrible instante. Mas para no incurrir en pecado de repetición, habremos de callar en tal respecto; que vá siendo viejo y manoseado el asunto y es hora de perseguir otro tema.

Hémos pues de nuevo á caza de algo digno de la ilustrada atención de nuestros lectores, que aún sin llevar el sello de una originalidad inaccesible á nuestras exiguas facultades, tenga no obstante todo el interés y colorido local que alcanzarse pueda.

El empirismo es la polilla de la ciencia, y principalmente de las ciencias médicas. El empirico, llamado entre nosotros *el curioso*, es la rémora de nuestros prácticos, el obstáculo con que primero ha de tropezar en nuestras poblaciones de segundo orden todo aquel que se dedique al ejercicio profesional.

Mas anda equivocado quien se figure que el empirismo es patrimonio exclusivo de los países semi-salvajes como conceptúan el nuestro las naciones del viejo continente.

No hay quizás comarca de Europa en que más abunden los empiricos como en las ribereñas del Rin. En algunas regiones de Alemania el ejercicio de la medicina es libre hasta el punto de que cualquiera puede tener su clientela sin temor de que los tribunales lo persigan, siempre que no se irrogue el título de médico ó de doctor. Y tal importancia y categoría cobran allí los empiricos que un hipnotizador de *grandes alcances* acaba de ser enviado de Dresde á Berlin, para asistir durante una semana, en uno de los mejores hospitales de la imperial ciudad, en presencia misma de los Jefes del servicio y á pesar de sus protestas, á todo un general de brigada atacado de mielitis aguda.

A pesar de lo escandaloso é ilegal del hecho, el Cuerpo médico de Alemania no se mostró muy sorprendido, pues parece que en ciertas familias de la imperial casa, es de uso corriente usar, por ejemplo, contra las neurosis, las patas de la pulga matada la última noche del año, el treinta y uno de diciembre.

Esta confianza ciega en el charlatanismo que reina en los pueblos de Alemania, hace que en ese país se practique corrientemente lo que se llama la *medicina natural*, y que en Austria y en los cantones alemanes de Suiza, este sistema arrastre gran número de prosélitos.

Los sistemas de tratamiento de esta *medicina natural* son muy vastos y complicados, y entre ellos uno de lo que más en boga están es la llamada *cura de luz*, inventada por Rikli, que no muy lejos de Trieste, sobre las montañas de la Carmañola, ha creado un "Instituto" donde se somete á los enfermos á la acción complicada de los agentes modificadores del ambiente montañoso.

La descripción del tratamiento por la cura de luz es muy curiosa y la cedemos al doctor Fernand Lagrange, que la hace maravillosamente. Dice así: «Este sistema, de una audacia un poco excéntrica, está basado sobre el efecto de las radiaciones luminosas, no sólo sobre la retina sino sobre toda la superficie cutánea del cuerpo. Por lo tanto el tratamiento fundamental consiste en exponer el cuerpo *completamente desnudo* á la luz del día y por supuesto á todas las intemperies é inclemencias del aire.

«Los mejores resultados se obtienen cuando el enfermo pasa la mayor parte del día desnudo en absoluto, pues entonces, en virtud del hábito, puede llegar á adquirir cierta tolerancia progresiva en presencia de los cambios atmosféricos como los ardores del sol, los azotes de la lluvia, y los embates del viento. Se advierte que este sanatorium de Rikli sólo está abierto de mayo á octubre, lo que facilita un poco estas prácticas de «endurecimiento».

«Este Instituto está situado á la altura media de 800 metros, y el sitio fué cuidadosamente escogido con gran horizonte y luz intensa. Un gran parque dividido en dos porciones iguales por un alto muro forma los departamentos para los hombres y para mujeres de manera que al lado unos de otros, pueden no obstante someterse al tratamiento, sin verse reciprocamente.

Hay otras prácticas higiénicas, de régimen alimenticio y de balneación; pero la base del tratamiento es la exposición del cuerpo desnudo al aire y á la luz de la montaña.»

La práctica es la siguiente: el enfermo se acuesta desnudo en el suelo previamente seco, ó en una plataforma, y se expone así durante cierto tiempo á los rayos más ardientes de julio y agosto; la duración de esta curiosa exposición varia de acuerdo con el hábito ya adquirido; puede ser de quince minutos ó una hora, pero teniendo siempre cuidado de protegerse la cabeza con un gorro ó un paraguas.

La consecuencia inmediata de este baño de sol, ó mejor dicho de esta insolación, es un profundo sudor, cuando no una inflamación de la superficie cutánea, si el individuo sometido al tratamiento no está todavía acostumbrado á estas caricias solares. Cuando llueve es potestativo del paciente soportar la lluvia ó ponerse en salvo, cuando este segundo baño se prolonga demasiado. El viento es también muy útil, pues obra como un estimulante de los nervios de la piel.

Por esta descripción vemos que los curiosos de

Alemania no se chupan el dedo; pero nos parece que la prioridad del tratamiento no corresponde á Rikli, el creador del Instituto de la Carmañola, sino á nuestro padre Adán, que fué el primero, que aun sin saberlo, se sometió al sistema, cuando aún no lo atormentaba el gusano del pecado.

Qué mucho, pues, que entre nosotros, pobres incipientes en la senda del progreso, suela prescribir el empirismo científico, como fórmula salvadora en casos desesperados, tomar «gleche de tigre al pie de la tigre?» A que nuestros ignorantes moradores del campo empleen como tratamiento salvador contra el intruso habitante de nuestras visceras abdominales, el conocido procedimiento de la decapitación? Colócase el paciente, que por inequívocos síntomas se supone portador de la parásita colonia, en decúbito pectoral, mientras el curioso ó la curiosa, con gran unción científica, embadurnan la espalda del paciente con la sangre todavía humeante de la legendaria gallina negra, que para el efecto se ha degollado; transcurren algunos instantes, los suficientes para que la sangre esparcida se coagule en cada poro formando pequeños globulillos, y surge afilado y brillante el machete de rozar, el instrumento de la intervención, que de filo pasa rozando del cogote á la cintura del paciente, arrastrando consigo los pequeños coágulos de sangre que en la superficie cutánea se habían formado y queda terminada la operación. Aquellos coágulos pequeños, negruzcos, son las cabezas de los parásitos que al olor de la sangre se insinuaron por los poros y decapitó el machete. ¿Qué mucho, repetimos, cuando en la brumosa, ilustrada y mediatibunda Germania llega á aquel punto el empirismo?

El empirismo existe en todos los ramos del saber humano; pero en ninguno alcanza las perjudiciales proporciones que en la medicina; precisamente la circunstancia de ser esta ciencia la menos accesible quizás al vulgo profano, por la dificultad misma de su complicado mecanismo científico, es á nuestro entender el origen del charlatanismo que reina en este ramo de los conocimientos humanos.

Desde el ignorante herbolario que embauca serpientes y cura con raíces, hasta el soberano rey de las naciones, todos quieren tener sus ribetes de médico.

Nuestros lectores ignoran quizás que Luis Felipe de Orleans, el rey de los Franceses, era médico: pues oíd la relación que sobre este soberano leyó el duque d' Aumale en la Academia francesa, á la cual puso por epígrafe aquellas palabras de Víctor Hugo: «El primer rey que haya vertido la sangre para curar.»

Antes de comenzar su relación el duque d' Aumale, refirió el incidente á que hacía referencia el epígrafe del gran poeta, de esta manera:

El 27 de octubre de 1833, iba mi padre con toda su familia á acompañar en su regreso á su yerno el rey de Bélgica que había venido á París á visitarlo. Yo iba entre los niños que habían colocado en el wagón de bancos de madera. Como los pasajeros para Bruselas se retardaban, tomamos con gran satisfacción pasaje para Bourget.

Un camarero que nos acompañaba tropezó con una carreta, fué arrojado del caballo en que montaba y cayó entre las ruedas del wagón imperial. En seguida fué transportado á la orilla del camino y rodeado por gran número de gente. El rey después de interrogarlo y examinarlo, exclamó: «Es necesario sangrarlo! ¿Hay alguien que lo haga?» y como nadie contestaba, mi padre sacó de su bolsillo una lanceta, la cual llevaba siempre consigo desde que fué externo del Hotel Dieu, hizo desgarrar varios pañuelos, preparó sus vendajes, puso las ligaduras y practicó la sangría. La operación fué seguida de éxito.

Vernet, que así se llamaba el camarero y que no era joven, vivió diez años más.

No hay duda de que este hecho permite suponer que el rey Luis Felipe había hecho algunos estudios de medicina; pero esto no pasa de ser una sospecha; y para ilustrar este punto, que no mencionan los historiadores, hanse solicitado datos del duque d' Aumale. Él sólo recuerda que el rey Luis Felipe había hecho pintar durante su reinado una serie de cuadros relativos á algunos episodios de su vida y entre ellos uno que representaba al rey de *delantal blanco* en una sala del Hotel Dieu acompañando al jefe de servicio.

Al principio de nuestra crónica hablamos de la literatura científica, no bajo el sentido amplio de la frase que abarca la producción científica de tal ó cual época, sino bajo el restringido á las manifestaciones del arte en la ciencia. Y al referirnos á esta materia, citamos como uno de los escritores que más han distinguido en este género, á Henri de Parville.

Este escritor, en uno de sus más recientes artículos, hace mención de la célebre conferencia de M. Letourneau, dada en la Escuela de Antropología de Paris, sobre la educación vocal de los pájaros.

Dice el notable profesor que en el mundo de los pájaros la educación es tanto más rápida cuanto más auxiliada sea por el lenguaje humano. Los pájaros, en efecto, se reúnen en bandadas bulliciosas y parladas, de las cuales deducen los más jóvenes, grandes beneficios sociales hasta poder aprender á cantar y á conversar. Los pája-

ros cantores, sobre todo, se dan entre sí lecciones mutuas de canto. Así se han visto algunos mirlos salvajes que no sabían cantar, aprender por sí solos frecuentando los jardines de una casa donde había otro mirlo enjaulado que cantaba maravillosamente; y hasta se ha visto que algunos pájaros se apropian por simple imitación el canto de otras especies. Un jilguero puede aprender á cantar como un mirlo y éste puede llegar á imitar, con la mayor perfección, el canto de un gallo, hasta el punto de engañar á éstos.

Se ha tenido ocasión de observar que gorriones encerrados en una misma jaula con canarios y jilgueros, acababan por cantar como estos últimos.

Cuéntase que Dureau de La Malle había enseñado la Marsellesa á un estornino, la cual aprendieron todos sus congéneres de la localidad á donde fué transportado.

Se comprende la admiración de los viajeros que pasaban por aquella comarca al oír en los bosques por donde atravesaban, el Himno francés unido al canto sonoro de los ruisenores.

Pero estas adquisiciones anormales no se conservan fijas y así como se aprenden se olvidan, pues no tienen la fijeza de los instintos hereditarios y para que se graben es necesario repetir la lección todos los años.

El pájaro es, después del hombre, el animal que posee el lenguaje más perfecto. Es cierto que varias especies no articulan sino un grito rudimentario; pero los pájaros cantores son verdaderos artistas.

Seis expresiones distintas se han logrado diferenciar: el reclamo del macho en la primavera, las notas sonoras y ásperas del desafío, el grito de advertencia á la vista de un ave de rapiña, las romanzas del amor, los gritos de alarma por el nido.

El autor del presente estudio hace notar que este lenguaje no es innato, sino adquirido á través de la vida de las especies y que no se trasmite por herencia.

Los primeros ensayos de los pájaros en el canto, son análogos al balbuceo de los niños, y para cantar convenientemente, necesitan educación. Si es cierto que los pájaros retienen el canto de sus iguales, no es también menos cierto que ellos suelen imitar el canto de otras especies; así, el gorrión que se apropia el canto del ruisenor, ha aprendido evidentemente una lengua extranjera.

Dijimos en ocasión análoga á la presente, tratando de refutar con caudal de elementos fidedignos las imputaciones hechas á las radiaciones X, que los ligeros fenómenos de epilación y quemaduras cutáneas acusados á dichas radiaciones eran análogos á los causados por la insolación y por la influencia de los rayos químicos del sol.

Sin embargo, aquellos ligeros y extraños accidentes de los rayos Roentgen, no son comparables por su leve intensidad, á los muy graves que produce la insolación (tabardillo entre nosotros.)

En la sesión del 20 de Mayo, de la Academia de Medicina de New York, presentó M. A. Lambert una comunicación sobre los casos de insolación observados en dicha ciudad en la última semana de agosto del año pasado, época en la cual reinó en aquella población una temperatura excesiva. El número de muertes atribuidas á la insolación en este corto periodo de tiempo, fué de 648. La temperatura ambiente, á la sombra entre 22°2 y 36°6, ascendiendo á 48°5 en el sol.

Entre las causas predisponentes que se han imputado, figuran los excesos de todo género y sobre todos el alcoholismo.

Los hechos observados pueden clasificarse en tres grupos, bajo el punto de vista clínico: la posttracción simple, la forma asfíxica ó ligera y la forma hipertérmica ó grave.

El momento en que han aparecido los accidentes ha sido entre las dos y las cinco de la tarde.

Los síntomas prodrómicos han sido: cefalalgia violenta, abatimiento general y dolores en los huesos; en dos enfermos se ha comprobado la desaparición brusca de la perspiración cutánea.

En ciertos individuos se presentaron tintes ictericos pronunciados de las escleróticas. La temperatura del cuerpo era en algunos casos inferior á la normal; pero en la mayoría de los casos ella oscilaba entre 37°6 y 40°4.

El número de las pulsaciones era á veces normal y otras bajaba á 40 por minuto y la frecuencia respiratoria de 24 á 28 en el mismo tiempo.

En los casos graves del tercer grupo, los accidentes de insolación habían sido precedidos durante varios días, de síntomas prodrómicos de debilidad general, anorexia, agitación, irritabilidad é insomnio, presentándose el pulso rápido y débil.

El estado del pulso constituye el mejor signo de gravedad de la afección.

Algunos pacientes presentaban una erupción cutánea de forma petequial en cuyos casos el cuerpo del enfermo despedía un olor desagradable, *sui generis*.

El examen de la sangre revelaba la existencia de una leucocitosis manifiesta y de corpúsculos blancos pigmentados; y la anemia consecutiva á la insolación era muy marcada en casi todos los enfermos.

Entre las complicaciones mortales se han acu-



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO — EL PRESIDENTE D. JUAN IDIARTE BORDA Y SU COMITIVA OFICIAL
CRUZANDO LA CALLE SARANDÍ EL 25 DE AGOSTO ÚLTIMO
(Instantánea de nuestro colaborador Fitz Patrick un segundo antes del asesinato)

sado la meningitis, la pulmonía y la exacerbación aguda de afecciones renales preexistentes.

En la mayor parte de los casos, la muerte sobreviene por parálisis del centro circulatorio ó respiratorio y á veces por la de ambos centros simultáneamente.

En los individuos que se han curado, se han observado consecutivamente trastornos más ó menos persistentes, como irritabilidad nerviosa, cefalalgia, sequedad de la piel con tendencia á la producción de equimosis bajo la influencia de los más leves traumatismos. Tres enfermos fueron atacados de locura, de los cuales curaron dos en algunas semanas.

El tratamiento de estos diversos casos de insolación ha consistido esencialmente en la inmersión del enfermo en un baño enfriado paulatinamente hasta la temperatura de 4°. También se han usado aspersiones frías y lociones con la esponja helada.

La experiencia ha demostrado que el enfermo no debe colocarse en el baño, cuando éste contiene todavía pedazos de hielo no fundidos, pues el contacto de éstos con la piel del enfermo, puede provocar una detención súbita de la respiración y, por lo consiguiente, la muerte.

En la mayoría de los casos el descenso de temperatura obtenida por los baños era inmediatamente seguido de una elevación secundaria del grado térmico; con la circunstancia de que el pulso volvía más lentamente á su estado normal que la temperatura.

Por lo que hace al tratamiento medicamentoso, el trional se ha empleado con éxito para calmar la excitación nerviosa, administrándose á altas dosis, que el enfermo soportaba sin accidente alguno.

En los casos de colapso ó detención brusca de la respiración, algunas gotas de nitrato de amilo introducidas ó uertidas en las fosas nasales han dado excelentes resultados.

Para M. Lambert, la teoría que mejor explica actualmente la insolación es la de la auto-intoxicación. Sea lo que fuere, es evidente que la muerte por insolación no puede ser atribuida á una excesiva elevación de la temperatura del enfermo, pues ha habido casos de muerte sobrevenidos bajo temperaturas cuyos máximos eran de 39° ó 40° apenas sostenidas durante pocas horas, en tanto que otros enfermos han sobrevivido con hipertermias considerables.

En abono á este aserto de que no es sólo la hipertermia lo que mata en la insolación, dice M. A. Conner haber visto casos de esta enfermedad en que la temperatura no era muy alta, á veces inferior á la normal y sin embargo los enfermos estaban sumidos en el coma.

El profesor Thornby cita un caso en que la temperatura ascendió 44° y que, al cabo de tres días, fué atacado de convulsiones, muriendo en seguida.

La autopsia reveló una congestión intensa de casi todas las vísceras, y principalmente de los pulmones, y cierto grado de reblandecimiento de la médula y de las paredes de los ventrículos del cerebro.

Uno de los adornos y encantos de las mansiones



EL ASESINO — AVELINO ARREDONDO
(Fotog. de A. Bixio)

caraqueñas, son los jardines, el cultivo de las plantas en el interior de las habitaciones. Esta especie de culto que rendimos á las dádivas de Flora, no deja de presentar sus inconvenientes en lo tocante á la higiene.

En la sesión del 18 de mayo último, de la Academia de Medicina de New York, el doctor Taylor relata varias observaciones en las cuales las plantas cultivadas en potes en las habitaciones, parecen haber determinado casos de infección malarica. La observación recayó en individuos que aun viviendo en localidades no palúdicas, bebiendo agua muy pura, sin embargo, fueron atacados de fiebres tercianas.

El examen de la sangre reveló en estos enfermos el plasmodio de Laveran y el médico que los asistía no logró curar á estos pacientes sino después de hacer sacar fuera de la habitación de los enfermos, las plantas que en ella había.

ELÍAS TORO.

Caracas, Agosto de 1897.

WAGNER

Lo que pasa con el gran innovador alemán es realmente curioso.

Nadie se atrevería hoy á negar la revolución que en la escena lírica operó el genio de Rossini; ni que Bellini fué en su época el melodista por excelencia. Todos ven en Haydn el padre de la sinfonía y del cuarteto: todos proclaman á Mozart, el compositor más grande de los tiempos modernos, y el más fecundo, y el que mayor número de obras maravillosas dió en todos los géneros.

Pero no sucede así cuando se habla de Wagner; la opinión entonces se divide, y mientras que por una parte lo ensalzan, por otra lo censuran desapiadadamente. Ya lo presentan como la más alta personificación del arte musical pasado, presente y futuro; ya como el compositor extravagante que suple con ciencia que posee, la inspiración que le falta.—Unos dicen: «Es necesario estudiar, saborear é identificarse con esas páginas sublimes (Lohengrin), para comprender hasta qué punto puede conmover é interesar una composición musi-

ENTIERRO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



MONTEVIDEO — LA COMITIVA — FRENTE Á LA CASA MORTUORIA
(Fotog. de Fitz Patrick)

cal.—Otros le achacan «haber desdeñado las formas usuales, para reemplazarlas por melopeas flotantes é indeterminadas, por encadenamientos de acordes erizados de disonancias, y por una serie de frases confusas y apretadas, sin puntuación y sin lógica,» llegando alguno á llamarle «astuto y péfido artista».

Y en tan intrincado laberinto de locas apreciaciones, por más que vengan de gente cuerda y *aínda mais* ilustrada, los que no han oído sus creaciones, ni se sienten con fuerzas para juzgar al coloso (y conste que entre éstos figura el que escribe), pero que, por lo mismo quisieran conocer el alcance de su genio, de su saber, de sus obras, de su reforma, en fin, se quedan atónitos, y como sumidos en un mar de dudas y de confusión.

Por fortuna ha venido á mis manos en estos días un interesante trabajo, que sin ser un completo y meditado estudio, sin abordar frente á frente la cuestión, ni entrar de lleno en su examen, dista mucho al menos, de aquellos dos extremos de que hablé más arriba, esto es, de la exageración. El autor reconoce los grandes pasos que ha dado Wagner y aplaude su mérito; pero no lo cree el *único*. Titúlase «L'Arte a Roma. A proposito della Walkiria,» y aparece firmado por T. Montefiore. Veamos, pues, algunos de sus párrafos.

«La reforma, en cada esfera del pensamiento humano, es un fenómeno natural y periódico. Así, pues, si todo se mueve en rededor nuestro, ¿por qué han de permanecer inmutables las formas artísticas? ¿No ha de tener también el arte en su marcha aurora, mediodía y ocaso?»

Apenas nació el drama musical, vino el cremonense Monteverde á darle forma, á esculpirlo, usando una expresión dramática, mientras que por otra parte enriquecía la técnica del arte.

Pero, y este paso, ¿cuántos detractores no le valió?

Basta para demostrar la originalidad de su genio, recordar que ideó en su *Orfeo*, un conjunto particular de instrumentos que acompañara los coros y partes principales. ¡Y esto ocurría hace trescientos años!

También tuvimos á la conclusión de ese siglo la reforma de Lulli, después de la decadencia; después de ésta un nuevo sol: Gluck.

En el presente siglo, Wagner.

Los cuatro nombres citados representan las cuatro piedras angulares del drama en música. Y, notad bien, que los intentos de Lulli, de Gluck y Wagner son los mismos; en sus escritos se encuentran las propias ideas, y á veces las mismas palabras.

Hasta el nombre de la composición ha sido restituido por Wagner al que llevó primitivamente, circundándolo de los mismos atributos, y aproximándolo á la misma fuente de la que la reforma florentina quiso sacarlo: del drama griego.

Bien conocido es el aforismo wagneriano: *Danza, música y poesía, hacen el ruedo al arte viviente.*



GENERAL URUGUAYO D. JUSTINO MUÑIZ

Curioso es también descubrir cómo el sabio maestro, dando realce á la orquesta hasta llevarla á la altura de un personaje principal del drama, haya seguido nada más que la natural tendencia del arte, recogiendo al mismo tiempo las observaciones de sus grandes predecesores. Recorramos los últimos cien años.

Gretry dijo de Mozart: *Ha puesto la estatua en la orquesta y el pedestal en la escena.* Y más tarde llamaron *tedeschino* á Rossini, no solo por el estudio que hizo de Haydn, sino por la riqueza de su instrumentación.

Y cuenta el maestro Mabelini, que la música de *Roberto el Diabolo*, la primera vez que se oyó en la *Pérgola* causó tan mala impresión, que el público dijo que era una música ensordecedora, y á los profesores de la orquesta les pusieron por mal nombre: *turca*.

De *tedesco* se calificó á Verdi á propósito de su *Hernani*, como también se le llamó *wagneriano* después del *Falstaff*. Pero ¿qué hay de común entre Wagner y Verdi, más que el abandono de las formas ordinarias que hasta aquí aprisionaban el melodrama?

Parécenos, finalmente, que una crítica advertida debe favorecer la propagación del gran arte germánico en Italia y muy especialmente las óperas de Ricardo Wagner, con la convicción de que ha de fortalecer nuestros estudios y preparar nuevos esplendores al arte nuestro. Y no olvidemos que eso es en el fondo el voto de Wagner, quien gozando de la tranquilidad y reposo de Sorrento, escribía á un amigo después de la representación de su *Tetralogía*:

—«Mi intención ha sido únicamente indicar á los tudescos la manera de crear un arte ideal y profundamente humano, sin que jamás haya pensado rebajar con ello el genio de las naciones latinas.»

Esta noble protesta engrandece, á mi modo de ver, la colosal figura del inmortal maestro, y sirve á la vez de lección á aquellos que, para ponderar sus méritos deprimieron una escuela que así ha dado sublimes creaciones al aplauso del mundo, como días de gloria dió á la clásica, á la bella y adorable Italia!

SERAFÍN RAMÍREZ.

LA FELICIDAD

Ha dicho el gran poeta Edgardo Poe, que el hombre no morirá jamás, si no se prestara a ello voluntariamente. Pues lo mismo que ocurre con la muerte, pasa con la desgracia, que si triunfa de nosotros y nos abate, es tan sólo porque dejamos de resistirla con el ardor que el caso requiere.

La cuestión consiste en poner en juego la juventud y la alegría, toda vez que no hay fantasma que no se disipe ante el poder de tales elementos.

En apoyo de esta tesis, citaré un caso tomado de la vida parisién.

Conocíamos todos a un pobre muchacho llamado José Thiel, escritor y poeta, y más necesitado que Job, el cual no podía prosperar porque la suerte se negaba a favorecerle.

Una tarde, en un café del boulevard exterior, refería Thiel a sus amigos las desdichas que le agobiaban, expresándose con una elocuencia verdaderamente maravillosa.

Mientras hablaba de la incredulidad de los editores, del desdén de los directores de teatros, de la imposibilidad de figurar en las redacciones de los grandes periódicos, escuchábase con curiosidad suma una hermosa joven llamada Luciana, que, sentada ante una mesa, bebía solitariamente un vaso de agua.

En el calor de su brillante improvisación, decía el desdichado Thiel:

—Me asegurais que tengo un gran talento literario y convengo en que pudierais estar en lo cierto; pero si mis comedias son buenas, en ningún teatro quieren representarlas. Si acudo a una revista cualquiera, no hay en ella media página disponible para insertar una poesía, y si me avisto con el director de un periódico, casualmente aquel mismo día, ha entrado a formar parte de la redacción el cronista especial que se necesitaba. Ya veis que el talento, si es que lo tengo, como asegurais, no basta para triunfar y que me falta, sobre todo, el don sin el cual nada se alcanza: la felicidad.

—Todo eso carece de sentido común — exclamó de pronto Luciana, interviniendo en la conversación, é iluminando aquella escena con la luz de sus pupilas de oro. —Creo que usted, señor poeta, va muy mal vestido, y que lleva el pelo demasiado largo y enmarañado. El talento abre todas las puertas, y para convencerme de que usted lo tiene, me ha bastado oírle. En cuanto a la felicidad, no le faltará a usted en adelante, puesto que me tiene usted aquí y yo soy la Felicidad.

Después de haber pronunciado estas palabras, apuró Luciana su vaso de agua, y fué a sentarse al lado de José Thiel, como si acudiera al sitio que legítimamente le correspondía.

A los pocos instantes partieron los dos, asidos del brazo, sin que nadie se asombrara, pues todos comprendieron que se trataba de dos amigos que habían tenido la desgracia de no haberse conocido antes, pero que al fin se habían encontrado.

Eran las cuatro de la tarde. Al llegar la pareja a la aérea guardilla de Thiel, lo primero que hizo Luciana fué barrer el cuarto, poner en orden los muebles, limpiar los cristales y cambiar por completo el triste aspecto de aquella fúnebre y destaralada habitación.

Después se puso a limpiar un pantalón y una levita que encontró encima de una silla, y una vez terminada esta tarea, dijo:

—Ahora busquemos el dinero.

El poeta creyó que su amiga se burlaba de él y se equivocó de medio a medio, porque con efecto, Luciana no tardó en encontrar en uno de sus bolsillos un Luis de oro y tres francos en diversas monedas.

El hada misteriosa arregló la corbata a su amigo, le cepilló el sombrero y no paró hasta dejar a Thiel hecho un perfecto gentleman.

Y dándole el Luis y guardando para ella los tres francos, le dijo:

—¡Anda con Dios, pásate y toma el aire y el sol!

José Thiel empezó a sentir lo que desde hacía mucho tiempo no había experimentado: el dulce calor de la alegría. Pero al mirarse en uno de los espejos que adornaban los escaparates de una tienda, notó que sus luengos y desenmarañados cabellos no estaban en armonía con su persona.

Entró, pues, en una peluquería, después de lo cual parecía un hombre completamente distinto.

Tan cambiado estaba, que las gentes, en lugar de evitar como antes su presencia, se acercaban a saludarle afectuosamente, cediendo, sin duda, a los atractivos de una seducción irresistible.

Tal fué, entre otros, el caso de Adolfo Rhim, director del periódico *El Sagitario*, el cual habló con efusión a Thiel y le tendió cariñosamente la mano.

—Amigo mío — le dijo — me encuentro en una situación sumamente comprometida. El explorador Salzar nos ha jugado la mala pasada de morir en el centro de África, sin que tengamos ni un solo apunte de su vida pasada, ni un documento acerca de su origen.

¡Ah! Si encontrara yo a mano un hombre que le hubiera conocido y que fuese capaz de escribirme

para mañana un artículo, le daría en el acto quinientos francos.

—Pero — exclamó José Thiel — ¿no sabe usted que Salzar fué íntimo amigo de mi padre, y que conozco al dedillo toda su vida y milagros?

—Pues bien — contestó Rhim — le espero a usted mañana en la redacción con el original.

Al regresar a su casa, después de haber comprado un libro que consideró indispensable y un mapa geográfico, José Thiel — ¡oh divina sorpresa para un poeta! — encontró en su mesa de juego Luis XVI, abierta y bien cepillada, abundantes cuartillas, excelentes plumas, un tintero de cristal con tinta recientemente puesta y un ramo de rosas metido en una copa.

En estos gastos había invertido Luciana sus tres francos.

Thiel escribió su artículo, que fué llevado a la redacción a la hora convenida y pagado inmediatamente.

Al día siguiente tuvo José otro encuentro feliz en el boulevard, el del autor dramático Lanners, el cual había contraído el compromiso de entregar para el día 15 al director del Vaudeville una comedia alegre en tres actos, que no había tenido tiempo de escribir.

Thiel tenía una comedia de ese género, a la que sólo faltaba la última mano del autor dramático seguro y experimentado.

Cerróse el trato, y a los dos meses se representó con grandioso éxito la obra.

Los periódicos y las revistas publicaron versos, artículos y novelas de José Thiel, cuya prosperidad fué en aumento de día en día.

Sin embargo, tuvo que sufrir un verdadero disgusto, porque una tarde, al regresar a su casa después de un largo ensayo, vió sobre la mesa una carta concebida en estos términos.

«Luciana te abandona, porque ya nada tiene que hacer aquí. Donde hay dinero es inútil la felicidad, puesto que uno y otra se reemplazan recíprocamente».

TEODORO DE BANVILLE.



¡SEMPER!

Arrojada en los escarpes
De la costa en que halló abrigo,
Inválida del naufragio,
Veterana del peligro,

La vieja barca se pudre
Sobre los ásperos guijos,
Crugiendo el viento que azota
Sus tabloncillos carcomidos.

Al ascender la marea,
El mar, su señor antiguo,
En los brazos de sus olas
La levanta convulsivo.

Declina el sol de la tarde,
Se aspira el ósculo tibio;
Sus penetrantes aromas
Confunden brea y marisco;

Columpiada en la rompiente,
Sin velas, jarcias ni rizos,
Aun siente la vieja barca
La tentación del abismo.

E. FERRARI.

EL ÚLTIMO IDILIO

El anciano poeta, coronada la pensadora cabeza de laureles, por la fama, y de canas del color del armiño, por los años, huyendo del ruido del mundo, se había refugiado en su quinta, solitario y melancólico, como un viejo monje de la Edad Media, en su celda sombría.

El dolor había maltratado cruelmente su sensibilidad exquisita. A tiempo que triunfaba en los salones, que sus libros corrían aplaudidos y deseados de mano en mano, que las multitudes se detienen a oír sus estrofas y las damas se enamoraban de sus versos y se los aprendían de memoria, caía el único de sus hijos en brazos de la muerte, y a éste siguió camino de la eternidad, la esposa amada, la dulce compañera del poeta, que le había hecho tan amable la vida.

Agarrotado por la tiranía de estos pesares, como Guy de Maupassant, se agarró con ambas manos las sienas; temió que se le fueran sus ideas — pájaros de hermoso plumaje, cuyos trinos inimitables habían deleitado cuasi tres generaciones, y en un raptó de desesperación ó de cólera, rompió la lira inmortal; y se fué cabizbajo y meditabundo, rumbo a su *Tusculum* amado, en busca de aquel

viejo ambiente tan conocido de sus nervios, y que tantas veces había sido propicio a sus inspiraciones.....

La anciana, criada, — una negra honorable que cuidaba hacia muchos años aquella finca — salió a recibir al amo. Se abrazaron silenciosamente y se pusieron a llorar como unos chicos.

La negra había servido de aya a la dama muerta; había visto nacer al niño, el hijo único del poeta; y sentía aquella gran desgracia como suya y la lloraba como propia.....

Se separaron, luego, de aquel abrazo de dos dolores. El poeta se fué a sus habitaciones; la negra a sus labores habituales, enjugándose las lágrimas con las puntas de un pañuelo de madrás, y sollozando, sollozando como un granuja a quien le hubiesen arrebatado una golosina.

La quinta era una monería campesina. Se destacaba en el fondo de un valle verde amplio y claro, lleno de poesía y de luz. Por el centro del valle corría el río, rodeado de peñas y de cañas amargas, las cuales lanzaban al cielo, como agujas góticas, sus doradas espigas. Fecundaba con sus aguas el río opulento, las vegas llenas de surcos, donde crecían, exuberantes de savia y de riqueza, las primicias nobles y generosas de una zona privilegiada.

La casita, blanca como el ensueño de una virgen pálida, descansaba en el borde de una colina, rodeada de palmas reales, bananos, cocoteros, sauces y naranjos en flor. Vista a distancia, semejava una garza marina tomando el sol en la copa de un pino.....

Allí vivía el poeta, entre sus libros, alejado del mundo, enfermo del alma: un viejo neurótico, arrastrando la mole de sus dolores, como un rebelde sacerdote druida, el culto de sus dioses salvajes.

Más allá del río, en la opuesta margen, tenía Pablo, el gañán, su rancho. Era él quien uncía los bueyes al yugo, quien metía el arado en la tierra generosa y removía la capa vegetal para hacerla más fecunda. Allí vivía en aquel rancho pajizo, con su mujer y sus hijos, amando el trabajo, en una honradez tranquila y serena. Contaba entre sus hijos a Paula — una trigueña opulenta — de ojos profundamente negros y de una tez bravia de canela.

Era Paula una muchacha brusca, tosca, ordinaria, vulgar: una virgen montaraz que contestaba los chicleos con puñetazos.

El viejo vate salía todos los días a tomar fresco, orillas del río. En una de estas mañanas estivales, vió a la trigueña opulenta, la virgen montaraz, hija de Paulo, el gañán.

El poeta, aunque viejo, tenía el corazón joven; y se enamoró de aquella campánula, de aquel lirio oculto en las márgenes de un río salvaje.....

El amor, hijo del cielo, llevó un rayo de luz al alma del poeta anciano, entenebrecida por el dolor. Y a su nueva amada dirigió chicleos que ésta no entendió.

La regaló cierto día un ramo de flores; y el ramo fué roto en su presencia.

Otro día la hizo unos versos y se los entregó, personalmente. Iban escritos en un papel oloroso y bello.

La muchacha le devolvió el papel, diciendo:

—Yo no sé leer.

—¿No sabes leer?

—No.

—Oyelos, que te los voy a recitar.

Y el anciano vate se acordó de sus días de joven, de cuando triunfaba en los salones, de cuando corrían sus libros, anhelados y leídos, de mano en mano; y levantó la voz, y leyó aquellos versos entusiastas y sentidos, llenos de erotismo y de vigor. Y la virgen montaraz, que no se rindió ni a los halagos, ni a las flores, ni a los chicleos, ni a las galanterías, permitió que el anciano vate descansase sobre su seno, pletórico de promesas, la cabeza pensadora coronada de las canas del color del armiño, que le habían propinado los años, y de los laureles que le había ofrendado la fama.

Y fue éste el último idilio del poeta.

RAFAEL BOLÍVAR.

Caracas 1897.

LOS MELOCOTONES

La primera vez que volví a ver, al cabo de veinticinco años, a mi condiscipulo Vital Herbelot, fué en un banquete de antiguos alumnos de un colegio de provincias.

Confieso que me sorprendió sobre manera el encontrarme con un Vital Herbelot muy distinto del que había yo conocido en otro tiempo.

—¿Qué ha sido de tu vida?—le pregunté.—¿No eres ya funcionario público?

—No—me contestó—Estoy consagrado a la agricultura. Tengo en Chanteraine, a media legua de aquí, una magnífica posesión, en la que siembro trigo y cosecho un vinillo delicioso, que te haré probar cuando vayas a verme.

—¿De veras?

—Sí.

—¿Pero has abandonado la carrera administrativa?

—En absoluto. Las causas más insignificantes producen a veces efectos extraordinarios. Dos melocotones me obligaron a presentar la dimisión de mi empleo.

—¿Dos melocotones?

—Ni más ni menos. Cuando hayamos tomado café te contaré todo eso, si te dignas acompañarme a Chanteraine.

**

Terminada la comida, emprendimos la marcha, y Vital comenzó su relato en los siguientes términos:

—Ya sabes que para mi padre no había nada comparable con la carrera administrativa, y que al obtener yo el bachillerato me hizo entrar al servicio del Gobierno. Pues bien. Me distinguí tanto en mi destino, que al cabo de algunos años, el director de mi oficina solicitó mis servicios a su lado. Se hablaba de mí como de un futuro empleado superior y todo el mundo me auguraba un brillante porvenir.

Entonces me casé con una mujer muy buena y muy hermosa, pero pobre. No hubo amigo que no me dijera que había hecho yo una solemne tontería. Sin embargo, como mi mujer es muy económica y vivíamos modestamente con mi sueldo, la gente de la localidad se dignó seguir recibiendo con la mayor afabilidad del mundo.

Mi director era hombre rico y le gustaba hacer buen papel en sociedad, dando comidas y recepciones, a las que solía convidar a las familias de los funcionarios y de las personas notables de la ciudad.

Al cabo de un año de matrimonio, mi mujer estaba en cinta, y aunque hubiera yo preferido quedarme en casa a su lado, me vi obligado a asistir sólo a las fiestas de mi director, porque éste no admitía excusas de ningún género, y necesitaba el concurso de sus empleados.

En cierta ocasión dió mi jefe un gran baile y no tuve más remedio que ponerme el frac y acudir a la fiesta.

**

Al salir de casa, me dijo mi mujer:

—Sé que habrá una espléndida cena y que a los postres se servirán magníficos melocotones que han costado a razón de tres francos cada uno. ¿Serías capaz de traerme un melocotón?

Le contesté que la cosa era en extremo difícil, sin correr el riesgo de que alguien me viese.

—No lo creo—me replicó mi esposa.—En medio de la confusión de los convidados, puedes ocultarlo con disimulo. Vaya, hijo mío, no me niegues este favor. Es un deseo, un capricho propio de mi estado. Júrame que me traerás un melocotón.

—Veremos—le contesté.—Haré lo posible por complacerte.

—Quiero que lo jures.

—Pues bien, lo juro.

**

¡Magnífico baile! Una orquesta excelente y por todas partes flores riquísimas y mujeres elegantes.

Allí estaban el prefecto, el presidente del tribunal, los oficiales de la guarnición y todos los funcionarios de la administración civil.

Mi director no había omitido nada a fin de dar el mayor brillo a la fiesta, de la que hacían los honores su esposa y su hija.

A media noche se sirvió la cena, y los invitados pasaron por tandas al comedor. Al entrar dirigí una mirada a los preciosos melocotones que ocupaban el centro de la mesa colocados en una cesta de porcelana de Luneville.

Cuando los concurrentes, solicitados por un preludio de la orquesta, se precipitaron en el salón, aun quedaban seis melocotones en la cesta.

Seguí a la multitud, pero a los pocos instantes volví al comedor en busca de mi sombrero, que expresamente había dejado en una mesita.

Los criados estaban ocupados en retirar la vajilla y hubo un momento en que me encontré sólo. No había ni un minuto que perder. Después de haber mirado a uno y otro lado, me acerqué a la cesta de porcelana y cogí dos melocotones, que metí en mi sombrero, el cual apoyé contra mi pecho por la parte de la abertura.

Mi plan consistía en retirarme sin despedirme, para llevar victoriosamente a casa los dos melocotones.

**

Pero la cosa no era tan fácil como supuse en un principio. Acababan de empezar el cotillón y estaba la sala llena de parejas, por entre las cuales debía yo de pasar irremediablemente.

Me decidí al fin, tratando de deslizarme como

una culebra; mas al llegar a un sitio inmediato a la puerta, me encontré ante un grupo que estaba organizando una nueva figura. Una de las señoras debía tener un sombrero en la mano para ponérselo al caballero con quien deseaba bailar. Apenas había dado yo dos pasos, cuando la hija de mi director, exclamó:

—¡Un sombrero! ¡Hace falta un sombrero!

Al mismo tiempo que me vió me dijo:

—Llega usted a punto, amigo Herbelot. Deme usted....

Antes de que hubiese podido yo pronunciar una palabra se apoderó tan bruscamente de mi sombrero, que los dos melocotones rodaron por el suelo. ¡Ya ves el cuadro! La sangre se me heló en las venas. Todo el mundo se echó a reír; mi director se puso muy serio y las personas graves me señalaban con el dedo. Me flaqueaban las piernas y hubiera vendido mi alma al diablo por encontrarme en la calle.

La hija de mi jefe se mordió los labios para no soltar una carcajada, y, devolviéndome el sombrero, me dijo en tono irónico:

—Recoja usted sus melocotones, amigo Herbelot.

Confuso y avergonzado me retiré presuroso, con la muerte en el alma.

Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en la ciudad, y cuando entré en mi oficina, mis compañeros me dijeron a coro: «Herbelot, recoja usted sus melocotones!»

Además, no podía pasar por la calle sin oír estas palabras: «Ese es el de los melocotones.» Mi situación era insostenible y no tuve más remedio que presentar mi dimisión.

Un tío de mi mujer tenía una finca en los alrededores de mi pueblo natal. Le supliqué que me utilizara como auxiliar, y habiendo accedido a mi deseo, nos establecimos en Chanteraine.

Me puse a trabajar como un condenado y en poco tiempo llegué a ser un agricultor de primer orden. Y tanto prosperó la finca, que a su muerte nos la legó nuestro tío en su testamento. Después la puse yo en el estado floreciente que vas a ver dentro de poco.

**

Llegamos a Chanteraine y entramos en la posesión por una huerta llena de árboles frutales, en su mayor parte melocotoneros.

—Ya ves—me dijo Vital Herbelot—que rindo culto a los melocotones, a los que debo mi felicidad. Sin ellos, no sería yo a estas fechas más que un modesto empleado, desprovisto de los medios necesarios para vivir con desahogo, al paso que ahora estoy en condiciones de realizar el más frívolo de mis caprichos.

En aquel momento oí la alegre risa de los hijos de mi amigo, que jugaban en el interior de la casa.

En una de las ventanas del piso bajo se presentó a los pocos instantes madame Herbelot, hermosa y agradable, como fruta madura y dorada por la ardiente luz de un magnífico sol del mes de Agosto.

ANDRÉS THEURIET.

EL DIA MUERE

(Imitación de Longfellow)

Languidece el crepúsculo...

Las sombras,

Temblando se desprenden

De las alas oscuras de la noche

Como un enjambre de enlutadas plumas

De las alas de un águila que sube...

A través de la niebla y de la lluvia

Brillar miro las luces de la aldea

Como vagas luciérnagas, y siento

Que una infinita languidez invade

Y entumece mi espíritu...

Un vago y anhelante sentimiento

Que no es la pena misma;

Una tierna inquietud que es a la pena

Lo que a las lluvias las neblinas blancas...

Ven a leerme, solitario amigo,

Las canciones del rapsoda...

La noche

Nos pide paz y despojarme quiero

De esta vaga inquietud que me atormenta.

Ven a leerme una canción sencilla,

Una historia apacible que despeje

Mi espíritu de penas y recuerdos,

Y que me haga olvidar con sus dulzuras

Los cansancios del día...

Mas, no me leas los sonoros himnos

De los genios profundos y sublimes,

De los bardos divinos, cuyos pasos,

Sonoros como un eco de las tumbas,

Resuenan a lo largo de las hondas

Galerías del tiempo!

Sus canciones, cual músicas marciales,
Nos recuerdan las luchas de la vida,
El eterno clamor de los que sufren,
Y en esta noche, solitario amigo,
Yo quiero descansar...

Léeme entonces

Algún tierno cantar, cuyos acentos
Broten el fondo de algún alma buena,
Como brota la lluvia transparente
De las nubes alegres del verano,
Como brotan las lágrimas sentidas
De los trémulos párpados del niño...

Busca algún vate, solitario amigo,
Que después del cansancio de los días
Y del desvelo de las noches mudas,
Conserve aun en su lloroso espíritu
Las melodías de las harpas vírgenes...

Calmará su canción nuestras tristezas
Y su música dulce y misteriosa
Será al posarse sobre nuestras almas
Como la bendición después del rezo...

Léeme, pues, al trovador que gustes
Y presta a su canción, amigo mío,
El dulce encanto de tu voz...

La noche

Se poblará de melodiosas rimas,
Y ante el grato cantar que tú murmures,
Como pliegan los árabes sus tiendas,
Nuestras tristezas plegarán las suyas
Y en silencio se irán!

D. DUBLÉ URRUTIA.

DE LA BODA AL DIVORCIO

EN TREN RELÁMPAGO

I

EN los Estados Unidos, lector amigo, la vida es una verdadera regata. En cuanto nace un ciudadano, le falta tiempo para echar a correr a fin de llegar antes que el vecino. Por eso aquí los chiquitines no usan andadores: el que menos corre, vuela.

El afán de todo hijo de la gran república es *to break the record*, frase que un estudiante que yo conozco, traduce diciendo: «romper el recuerdo», en lo cual no va descaminado, pues se dan casos en que *to break the record*, equivale a romperse la crisma.

El incidente que voy a referir a ustedes y que pasó en el año de la Exposición colombina de Chicago, es un verdadero *record breaker*, pues en la tierra, donde muy amenudo una boda no es más que el prólogo de un divorcio, según la frase feliz de una dama inglesa, no hay recuerdo de un divorcio tan pegadito a la boda, como el que va a ser asunto de mi cuento.

Bien es verdad que aquí se casa y descasa un hombre con la misma facilidad que se pone y se quita la corbata, seguramente porque se considera el matrimonio como un lazo de adorno, o a lo sumo, de pura conveniencia. Para ciertas damas, el matrimonio no es un fin, sino simplemente el medio de conseguir el divorcio y los alimentos.

No puede darse mayor contradicción que la que resulta en la prescripción del pastor protestante que casa a una pareja, y el decreto del Juez que la divorcia.

El pastor dice en alta voz:

«A los dos que Dios juntare,
ningún hombre los separe.» (1)

Y sin embargo, el Juez, que, si a mano viene, fué testigo de la boda, dice más tarde a los cónyuges:

«Dios hizo mal en juntaros,
y yo vengo a separaros».

Y desligado ya de todo lazo, cada cual se va muy campante en busca de nuevos consortes.

Muchísimos lances han ocurrido de matrimonios hechos al galope y divorcios obtenidos a escape a pesar de aquel refrán inglés que dice: «Cásate de prisa y te arrepentirás despacio»; pero en punto a rapidez vertiginosa, la historia del noviazgo que voy a referir, deja tortugas a cuantas la han precedido.

Conocerse, cortejarse, casarse, divorciarse y de paso, realizar un viaje de boda de cerca de mil millas, todo en menos de veinticuatro horas, sólo es posible en este país, donde se vive, como diría Campoamor: «siempre al vuelo, siempre al vuelo».

Lo que presta mayor interés a mi verídica historia, es que en todos los trámites de esas relaciones, desde que por vez primera se hablaron los jóvenes hasta que el Juez deshizo, al día siguiente, su matrimonio, fueron eficacísimos auxiliares para el desarrollo de los acontecimientos las grandes invenciones de la ciencia y los novísimos recursos del ingenio humano.

(1) Whom God hat jointed, let no man put asunder. (Ritual anglicano).

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — LA ESTACIÓN CENTRAL DE MONTEVIDEO



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO — (Fotografía de Fillat)

En efecto; fíjense ustedes en todos los aparatos, maquinillas, inventos y distintos medios de locomoción que entraron en juego para precipitar uno tras otro los incidentes del drama hasta su desenlace, pues sólo merced á esos mecanismos ingeniosos puede realizarse la comprensión y condensación del tiempo y del espacio.

II

El primero de los cuadros disolventes que van á pasar en rápida sucesión ante ustedes, nos presenta á un apuesto joven en una oficina de *Pearl street*, de pie, junto á uno de esos aparatos eléctricos que en parlanza comercial se llaman *tickers* y sirven para marcar automáticamente en una tira de papel las cotizaciones de todos los valores á medida que se verifican las operaciones en Bolsa.

SR. D. FRANCK HENDERSON
ADMINISTRADOR GENERAL — (Fotog. de Fitz Patrick)

De repente se ilumina el rostro del joven. En la cinta acaba de marcar la ruedecita tipográfica, después de unas cuantas revoluciones intermitentes, esta especie de jeroglífico: A. S. R. 98.

Como un relámpago hizo este cálculo mental: «compré 100 acciones á 79 hace un mes: han subido 19 puntos: voy ganando 1.900 pesos fuertes».

Y de un brinco se fué al aparato y dió vuelta al manubrio.

¡Ringarringarrin!

—¡Central! ¡A ver si me pone en comunicación con el número 500 de *Brood street*! ¡Aprisa!

Y contestó una dulcisima voz de mujer:

—¿Ha almorzado usted cohetes esta mañana? —Mira, chiquilla, déjate de bromas, que me vas á hacer perder una bonita jugada.

—¿Y si la gana?

—Te convido á pasear en bicicleta.

—Aceptado. Ahí está el número 500.

Y hecha la conexión telefónica, el joven del cálculo mental dió orden á su corredor para que le vendiera cien acciones de la «Americana Sugar Refining Company», de 98 para arriba. Al cuarto de hora fué llamado al teléfono por el corredor, que le dijo simplemente:

—Vendidas á 98.

Y antes de que el mozalbete pudiera hacer otra multiplicación mental, la misma voz de mujer preguntó:

—¿Para cuándo el paseo?

—Cuando quieras.

—Pues ahora mismo, que hoy es sábado y tengo medio día de fiesta.

—¿Pero tú tienes bicicleta?

—¡Ya lo creo! Si pertenezco al club de la calle 58.

—Pues, yo al de la calle 59. ¿Y cómo nos vamos á conocer? Yo nunca te he visto la cara.

—Yo llevaré una cinta azul atada al manubrio de mi bicicleta; y daré vueltas alrededor del monumento de Colón hasta que usted venga á hablarme.

—¿A qué hora?

—A la una en punto.

—*All Right*. Hasta luego.

III

Cambio de decoración.

En el redondel de la Avenida Octava, á la entrada del Central Park, se levanta el monumento colombino, y allí, encaramado sobre alta columna, el descubridor del Nue-

vo Mundo, va á ser encubridor de un mundo de trapicheos.

Una linda joven rubia, montada en bicicleta con cintas azules en el manubrio, se acerca por la Avenida Octava, y un arrogante mozo, caballero en velocipedo, se coloca á su lado, y con una ligera inclinación de cabeza y una sonrisa en los labios, le dice, como si hablara por el teléfono:

—¡Hola, hola! Central.

—¿Qué número quiere usted? preguntó la joven con sonrisa picaresca.

Y en seguida se encaminaron por el Boulevard.

Los dos eran buenos jinetes y manejaban con maestría el corcel de acero; así fué que en menos de media hora dieron un paseo de tres ó cuatro millas.

Pero si veloces movieron los pedales, tampoco dejaron quieta la sin hueso. El joven se enamoró

D. LUIS ANDREONI
INGENIERO — (Fotog. de Fillat)



VISTA INTERIOR DE LA ESTACIÓN

perdidamente de la muchacha y le hizo una declaración á quemarropa, y en seguida le dijo: —Hoy me ha servido usted de mediadora en el teléfono para cerrar una operación que me hace ganar dos mil dollars. Pensé gastarlos en un viaje á la Exposición de Chicago. ¿Quiere acompañarme?

—No me disgustaría—dijo la joven;—pero ¿cómo voy yo á ir sola con usted? Además, no puedo dejar mi empleo.

—¿Por qué no? ¿Y si ese fuese nuestro viaje de boda?

—En ese caso no me opondría.

¿Qué había de oponerse! ¡Buenas están estas misses para oponerse á semejantes proposiciones!

—Pues, convenido. A las tres sale el tren relámpago de la Gran Estación Central, y llega mañana á Chicago antes del mediodía. Ahora es la una y media. Tenemos hora y media de tiempo para prepararnos. ¿Dónde vive usted?

En el número tantos de la calle 43.

—¡Magnífico! Cerca de la estación.

—Pues bien, vaya usted corriendo á su casa á arreglar una maleta ó un baulito. Yo iré á buscarla á las dos y media; procure estar lista.

—Estaré.

Y la joven, que para ganar tiempo dejó la bicicleta en el club de su amigo, junto con la de éste, tomó el tranvía de calle 59, que pasa por frente del club, se apeó en la Avenida séptima, donde arranca el tranvía de Broadway, movido por el cable continuo, y éste la llevó en un perinquete á la calle 43, donde tenía ella su domicilio.

El galán se fué á su casa por otro rumbo, tomando el ferrocarril elevado en la estación de la calle 59 y la Avenida novena.

Una vez en su habitación, se fué en derechura á un aparato que estaba junto á la puerta y tiró de un manubrio, cerrando el circuito eléctrico que lo ponía en comunicación con una oficina de mandaderos.

En seguida se sentó á escribir una esquela, y no bien la hubo terminado, se presentó un muchacho vestido de uniforme.

—¿Ha llamado usted?

—Sí. Lleva esta carta al reverendo M. Splicer, y de paso entra en la cochera de la esquina y encarga que me envíen un carruaje en el acto. Anda, volando.

Arregló una maleta, entró en el carruaje y dió orden al cochero de ir á escape á casa del pastor protestante, el cual, avisado ya por la esquela que había recibido, estaba con el sombrero puesto y no tardó en tomar asiento al lado del joven —Pica, cochero; al número tantos de la calle 43. Y rodó el coche.

—¿Me dirá usted, amigo, qué es lo que pasa?

—Que son más de las dos y media: que salgo para Chicago en el tren de las tres: que ahora voy por mi novia, y que antes de partir quiero que usted nos case.

—¿Pero donde?

—Aquí en el coche.

Diez minutos después entraba la joven rubia en el carruaje, y mientras éste se dirigía á la estación, el pastor recitó el ritual presbiteriano, y la pareja quedó unida por el lazo indisoluble del matrimonio.

¿Indisoluble? Ya hablaremos de eso. Faltan solamente cinco minutos para las tres, y no podemos perder tiempo. Hay que tomar los billetes, reservar el dormitorio y facturar el equipaje.

—¡Pasajeros al tren! ¡All aboard!—grita el jefe del movimiento. ¡Puf, puf, puf! arranca la locomotora y empieza la luna de miel.

Ya verán ustedes cómo la luna resultó ser un meteoro.

IV

—¡Soy el hombre más feliz de la tierra!—le decía él á ella al oído, mientras por la ventanilla del coche se veían pasar los árboles como exhalaciones: porque en esta historia todo tiene que ir á prisa.

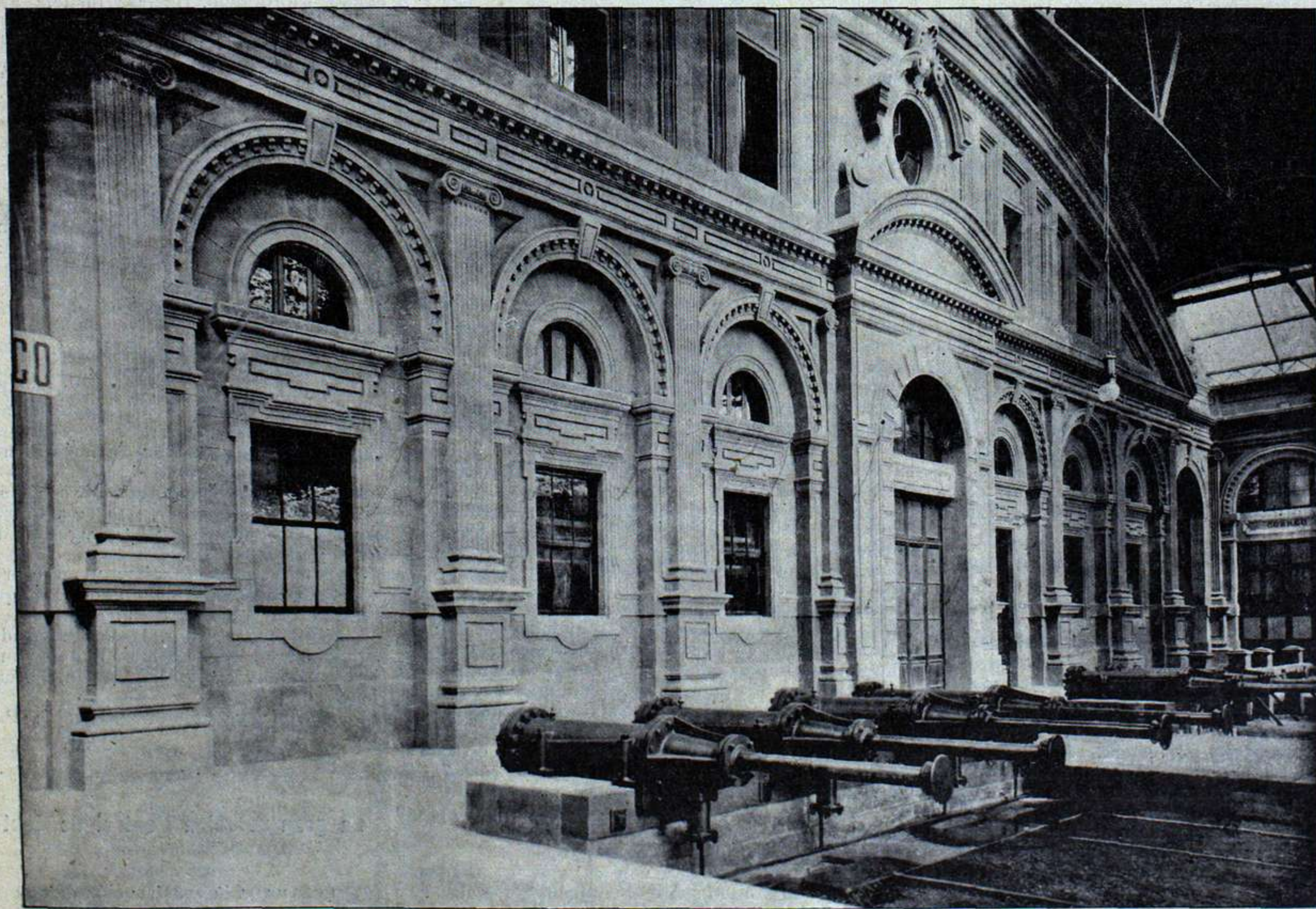
—¿Qué cómodo es viajar en estos trenes!—decía por toda respuesta.

Y en efecto: tenían un compartimento para ellos solos, donde estaban recatados de las curiosas miradas de los otros viajeros.

Un botón que comunicaba con un timbre eléctrico estaba al alcance de la mano, para poder llamar á un criado. No faltaba tampoco la luz eléctrica, y en el mismo tren había un coche restaurant donde podían cómodamente saborear ricos manjares.

Allí se dirigieron á la hora de la comida, y una vez instalados en una mesita, observó el recién casado que su novia se puso colorada como una amapola al descubrir con la vista á alguien que estaba sentado más lejos y detrás de él.

La turbación de la joven desposada durante la comida preocupó bastante á su marido, y la sor-



VISTA DEL FONDO Y RESTAURANT — (Fotografías de Fillat)

presa de éste subió de punto cuando al salir el que había causado aquel sonrojo vio que era un compañero de colegio, el cual le dio al pasar una palmadita en el hombro, y le dijo, guiñándole el ojo: ¡Ola, Alfredo! y saludó a la joven con una sonrisa y una inclinación de cabeza.

—¿Conoces a ese caballero?—preguntó el marido con recelo.

—Ligeramente—dijo ella, bajando los ojos.

Después de comer volvieron al camarín y él, que había quedado pensativo, dijo:

—Voy a fumar un cigarro.

—¡No, no vayas!—exclamó la novia sobresaltada.

—¿Por qué?—preguntó algo escamado el marido.

—Por nada; fuma aquí, a mi lado.

—Bonita se pondría la atmósfera del cuarto! En seguida vuelvo—dijo.

Y salió, dejándola a ella visiblemente contrariada.

V

Pasemos al coche de fumar.

Allí se encontraron los dos amigos.

—¡Ah, buena pieza, no tienes mal gusto!

—Oye, Dick: ¿tú conoces a esa muchacha?

—¿Que si la conozco? Escucha.

Los dos camaradas se sentaron en un rincón y hablaron en voz baja, tan baja, que yo no pude oír lo que dijeron.

Pero sí observé que Alfredo se puso lívido y que cuando salió del coche de fumar para ir al camarín sus ojos despedían chispas.

Aquí tengo que dejar una laguna, porque fuera una indiscreción entrar en la cámara nupcial a estas horas, mayormente cuando al novio parece que le ha picado un tábano.

Siento mucho no poder satisfacer la curiosidad de ustedes; pero no hay medio de averiguar lo que pasó allí dentro, ni la causa de los sollozos reprimidos que se oía de vez en cuando.

Pero esta solución de continuidad dura poco; después al despuntar el día sale Alfredo del camarín para ir a buscar al conductor del tren.

—¿Cuál es la primera parada que hacemos?

—Este tren no para hasta llegar a Chicago.

—Me urge sobremanera telegrafiar a Chicago. ¿No habría medio de poner un telegrama al pasar el tren por alguna estación?

—Para eso no necesita usted moverse del tren. Tenemos aparato para telegrafiar por medio de la inducción eléctrica, estando el tren en movimiento.

Entonces Alfredo telegrafió a un amigo de Chicago lo siguiente:

«Voy con mi mujer en tren relámpago. Quiero divorcio llegada Chicago. Tengo testigo. Espérame estación con abogado».

Dos horas después el conductor del tren entrega a Alfredo esta respuesta:

«Todo estará dispuesto. Esperaré estación.»

VI

Ustedes no lo habrían notado; pero hemos recorrido ya novecientas y pico de millas desde que salimos de Nueva York y estamos entrando en Chicago antes del mediodía.

En la estación está el amigo de Alfredo, y al saltar éste del *sleeping car* se dan un apretón de mano.

—Con que, ¿vienes a divorciarte? No sabía que te hubieses casado.

—Me casé ayer.

—¡Demontre!

—Ya te contaré. ¿Dónde está el abogado?

—Aquí.

—¿En la estación?

—Sí, hombre, para comodidad de los pasajeros. Tú no ves que Chicago tiene fama universal de ser la gran factoría de divorcios, y de todas partes de la república viene aquí la gente a descasarse? Por eso unos abogados emprendedores han establecido aquí mismo un bufete en divorcios con todos los adelantos modernos, a fin de que los viajeros puedan divorciarse sin salir de la estación, mientras almuerzan. ¿Ves aquella puerta? Lee el letrero.

Y Alfredo leyó:

BRIGHT & SMART

ABOGADOS

Procuran y obtienen divorcios mientras los clientes almuerzan

Bufete montado con todos los adelantos modernos

—Pues vamos allá—dijo Alfredo.—Pero voy a traer a mi esposa y a mi testigo.

Y al poco rato Alfredo, acompañado de la novia, la de la vispera y de sus dos amigos, entró en el bufete.

Allí expuso en un momento al abogado los motivos que tenía para pedir el divorcio (a lo cual no oponía resistencia su mujer), y el abogado le dijo:

—Está bien. Los motivos son fundados. Voy a tomar a ustedes declaraciones verbales por medio del fonógrafo.

Y acercándose por turno al instrumento, declararon Alfredo, su esposa, y el compañero del colegio lo que hacía al caso.

Una vez grabadas esas declaraciones en el cilindro, el abogado lo retiró del fonógrafo, lo encerró en un estuche de cuero y lo introdujo así en un aparato, del cual salía un tubo grueso de latón que, formando una curva, descendía y atravesaba el suelo.

—Este record ó cilindro—dijo el abogado—va ahora por medio de un tubo neumático hasta el mismo tribunal, donde el juez oír de viva voz las declaraciones de ustedes en otro fonógrafo que tiene sobre la mesa. Si ustedes tienen que almorzar ó tomar *lunch*, pueden volver luego a poner las firmas.

A la media hora estaban de vuelta los interesados.

—Me avisan por teléfono—dijo el abogado—que el juez ha mandado extender el acta por medio del taquígrafo, y está ya escrito con la máquina «type-writer». Ahora tienen ustedes que firmar las declaraciones.

—¿Pero dónde están?—preguntó Alfredo.

—Las tiene el juez.

—Entonces ¿cómo vamos a firmarlas?

—Muy fácilmente. Por medio de este aparato eléctrico autográfico. En el mismo instante en que ustedes ponen las firmas aquí, el aparato receptor que está a la vista del juez, reproduce los autógrafos de ustedes en el acta.

El abogado apretó un botón que daba aviso al tribunal y en seguida firmaron por turno Alfredo, su esposa y el testigo.

—Dentro de cinco minutos—dijo el abogado—vendrá el decreto de divorcio, firmado por él por el tubo neumático.

Y así fué, en efecto. No tardó en oírse un ruido como el silbido de una serpiente, *psssssss!* y, con un golpe seco, cayó del tubo de latón un estuche cilíndrico de cuero que contenía el decreto de divorcio.

Alfredo miró el reloj. Era cerca de la una. Aún no hacía 24 horas había conocido por primera vez a la joven que acababa de repudiar como esposa.

Había ido de la boda al divorcio en tren relámpago.

ARTURO CUYÁS.

(Histórico.)

Nueva York, 1897.

EL INGENUO ESCULTOR

EL completo fiasco de su exposición asombró al ingenuo escultor; pues todos sus amigos, al ver la estatua, habían exclamado:

¡No, verdaderamente, es demasiado bella!

En lo cual nada había sospechado él de irónico, ni aún en esto, que añadió el más espiritual de la banda:

—¡Bah! se hace lo que se puede!

Pero sus amigos no se asombraron del fiasco. ¿Acaso no lo habían profetizado diciendo que la obra era demasiado bella? Ellos, sí, conocían el justo del público! Ellos, sí, sabían lo que le conviene! ¿Por qué diablos el ingenuo escultor no quería escucharles a ellos?

El ingenuo escultor resolvió escucharles, y se durmió con tan juiciosa resolución. Ahora bien, mientras dormía soñó que los escuchaba y he aquí cómo se desarrolló su sueño:

Una vez devuelta la estatua, preguntó él a cada uno de sus amigos, en particular, lo que tenía de demasiado bello especialmente, y en qué habría chocado el gusto, el famoso gusto del público.

—Tu estatua, dijo el primer amigo, que era severo y calvo, tu estatua tiene una cabellera absurda: un gorro de pelos! No hay cabellos así: eso es idiota. Mirame.

—En efecto, dijo el ingenuo escultor.

Y despojando a la estatua de su diadema capilar le pulió el cráneo en forma de rodilla, según el modelo ofrecido por la frente del severo amigo.

—¡Muy bien! exclamó éste.

El segundo amigo, el hombre espiritual, era patizambo:

—Tu estatua, dijo, tiene las piernas en una línea inadmisibles. Dónde diablos has visto, en realidad tibias semejante? La realidad os ofrece curvas así, sinuosidades así!... mira! como las mías, por ejemplo.

Después con aire entendido:

—Y tú lo sabes, querido, la realidad ante todo! Dócilmente, el ingenuo, escultor separó los muslos, encorvó hacia adentro las rótulas, y de la pierna de Diana hizo dos ansas en mangas de chupa.

—¡Maravilloso! exclamó el amigo patizambo.

El tercero era manco.

—Sin duda, dijo, los dos brazos de tu estatua están bien. Por otra parte, no disiento que hay dos brazos. Pero acuérdate de la Venus de Milo!

—No los tiene, en efecto, objetó el ingenuo escultor: pero crees que antes no los tuvo?

—Estoy seguro, replicó el amigo.

Y meneando la cabeza, con los ojos levantados al cielo y su muñón sobre el corazón, murmuró:

—Ah! ese Milo, qué original!

—No más que yo, dijo bravamente el ingenuo escultor, vas a verlo.

De un martillazo rompió el brazo de la estatua, y se preparaba a romper el izquierdo, cuando su amigo el manco lo detuvo diciendo:

—No, no, basta! Nada de imitación, sobre todo. Con una basta, te lo aseguro.

—¿Lo crees así? ¿Sinceramente? interrogó el ingenio escultor.

—¡Sinceramente! respondió el amigo.

Una emoción silenciosa, después de lo cual añadió blandiendo su muñón como un argumento irresistible.

—¡Ya lo ves! ¡Uno solo es más natural!

—Gracias, dijo el ingenuo escultor, apretando con efusión aquel muñón *ad hominem*.

Tantas escenas análogas como amigos!

Un chato protestó contra la nariz de una pureza *inverosímil*; y el ingenuo escultor hizo en el sitio de aquel apéndice, *ridículamente griego*, un moderno pie de marmita.

Un flaco, de tórax de esqueleto, obtuvo que el pecho se estrechara no teniendo más que la piel sobre los flancos, con deliciosas salientes y hombros de manequín.

En compensación, bajo la indicación de un obeso, los senos se convirtieron en un par de bombas y el vientre se infló como una calabaza.

Un jorobado exigió que el dorso fuera quebrado en zig zag y que el cuello se hundiera *graciosamente* entre los desiguales omóplatos.

—¿Para qué sirven esos miembros inferiores? criticó un amputado.

—Pero, quiso decir el artista para sostener....

—Pisch! interrumpió la mitad de hombre: para base, sobra con los jamones.

Y el ingenuo escultor, rindiéndose a tan excelente razón, amputó a su estatua el tren inferior. Lo que permitió al escandalizado enfermo arriesgar esta suave frase:

—Está mucho mejor *decapitada*.

Por fin y cuando la miserable estatua no era sino un bloque informe, llegó el último amigo, que era un negro.

—Tu estatua es perfecta, dijo éste, pero no me parece bien que el mármol sea tan blanco.

—¡Ah! respondió el ingenuo escultor, ¿la preferirás en mármol negro?

—Oh, replicó el negro, en mármol ó lo que sea, es igual. La materia importa poco. Es el color lo que me disgusta, sólo el color.

—¡Yo te satisficere! gritó el ingenuo escultor.

Y envió a buscar un bote de tinta con que pintó inmediatamente su estatua.

Aquella misma noche convocó sus amigos, reunidos todos esta vez. El entusiasmo fué otra vez unánime.

—¡Ahora sí está!

El ingenuo escultor decía sollozando:

—Sin ironía, a lo menos, eh? Sin ironía, por favor!

—Sin ironía, proclamó la banda entera. Y vas a ver qué éxito, querido!

Y se prepararon celebrando la obra, maestra, que cada uno atribuía a sus consejos. Y la multitud se amontonó. Y el mundo artístico se conmovió. Y se hicieron teorías en pro y en contra. Había materias para lucirse, atacando ó alabando, pero explicando, sobre todo. Hacíase justicia al esfuerzo realizado para complacer al público. Se explicaba éste de mil maneras, que asombraban al pobre escultor haciéndole ver las estrellas en pleno día. Pero a lo menos aquellas estrellas le formaban al rededor de la cabeza una aureola, y él sentía irradiar su luz.

—Ya ves, le decían sus amigos, como hicistes bien al escucharnos.

Y cada uno le susurraba al oído:

Fui yo quien te dije que....

Y el concierto de aquellas voces formaban un *Magnificat*, en que se oía distanciamiento:

—El gusto del público! El gusto del público: no hay más que esto: no hay más que esto!

El ingenuo escultor lloraba cálidas lágrimas y grandes sollozos.

—Es de alegría, de ebriedad, de triunfante orgullo, pensaban ya los envidiosos.

Porque he aquí que afluyen los pedidos; que llovían las medallas, que el cielo se llenaba de estrellas en forma de cruces de honor, y que los vientos de la gloria clamaban como un hosanna:

—Maestro! Maestro!!!

Mas, no era ni de alegría ni de orgullo que lloraba el ingenuo escultor, sino de amargura, profunda y desesperada tristeza, llegando a decir el bravo y pobre artista:

—Todo esto es estupidez; y merecería yo ser aplastado como un piojo bajo el bloque que he ultrajado por agrandar a los necios!

Y el ingenuo escultor, despertándose de aquella horrible pesadilla, no cambió nada en su estatua. No añadió sino una inscripción en el zócalo: «Conciencia.»

Y comenzó otra, bajo la cual grabó: «Paciencia.»

JEAN RICHEPIN.

La gran Estación Central de Montevideo

RECLAMADA la construcción de una gran estación central, por el incremento de progreso de nuestra campaña, así como por el aumento de extensión de la red del Ferrocarril Central del

Uruguay, ella ha sido al fin llevada a cabo, con toda la magnificencia que pudiera desearse, demostrando con ello la empresa que, no sólo vela por sus propios intereses, por el rendimiento de los capitales por ella empleados, sino que se preocupa también del engrandecimiento de este país en que ellos se hallan radicados.

Anticipándose, pues, a las exigencias mucho mayores del futuro, hase dado término a la Estación, hoy ya abierta al servicio público, en la cual el autor señor Ingeniero Luis Andreoni, respondiendo a su bien conquistado nombre, ha acabado de sentarlo, con una obra majestuosa, sin disputa la más importante y de mayor utilidad de nuestra capital.

Apuntamos en seguida algunos detalles sumarios sobre la iniciación de la grande obra llevada a cabo.

Bajo los auspicios del progresista doctor Pena, la Junta de Montevideo, en la era de adelanto que él supo imprimirle, empezó por reclamar a la Compañía del Ferrocarril, por la obstrucción de calles públicas, para los servicios ferroviarios. Originóse un largo debate administrativo, en que obraban como factores, por una parte las exigencias de la corporación municipal y por la otra, los intereses de la empresa.

La promesa de construcción de la Gran Estación Central puso término a la discusión iniciada, otorgándose en cambio al ferrocarril el beneficio del cerramiento de calles anexas a la Estación.

Los justamente apreciados administradores señores Humphry Chamberlain y Frank Henderson, en representación de la empresa, supieron poner por su lado, todo el contingente de su actividad y de su influencia, para llevar a cabo el proyecto prometido, iniciándolo aquél con toda la importancia que hoy admiramos, y que el segundo ha llevado a término feliz, sobreponiéndose a las condiciones precarias por que atraviesa el país y que resienten la circulación de ferrocarriles y debilitan sus recursos, lo mismo que las plagas humanas afectan la circulación de los vasos y empobrecen el organismo.

Sin embargo de esto, han llegado a gastarse aproximadamente 1.700.000 \$ oro en el edificio de la estación. De esta suma corresponden 900.000 \$ sólo a expropiación de los terrenos necesarios; 500.000 \$ a la edificación de la parte destinada a pasajeros y el resto a construcción de los galpones de carga, vías y demás accesorios.

La parte más importante sin duda, por su carácter monumental, es la gran estación de pasajeros, que se eleva hasta 31 metros sobre el suelo, en sus líneas más altas del frente principal, que da hacia la calle Miguelete.

Ha sido necesario abandonar una parte del terreno, al frente del edificio, para aumentar el ancho de aquella a 14 metros en relación con su mayor importancia, por efecto de la obra, delante de la cual se ha dejado además, una plazoleta para desahogo en casos de aglomeración, que a la vez hace resaltar el edificio en conjunto, corrigiendo el inconveniente de su ubicación baja ineludible.

Un hermoso pórtico abovedado, de más de 6 metros de ancho, recorre todo el frente bajo de la construcción, cuyo piso superior, ocupado por las oficinas de la administración, se eleva sobre aquél, apoyándose en severas columnas de granito azul de 80 centímetros de diámetro, sobre zócalos y con impostas de la misma piedra.

En los vanos que dejan algunas columnas más separadas que las demás, se han colocado grandes estatuas hábilmente concluidas por don Juan Bertini, representando a esos grandes factores del adelanto científico de la humanidad, que se llaman Watt, Stephenson, Papin y Volta.

La parte central de la fachada, en resalto sobre el resto, está terminada por un elegante y elevado techo de pizarra a la Mansard, a cuyo frente se ostenta un gran reloj que por influencia de las vibraciones eléctricas, se mueve al mismo ritmo de 19 compañeros suyos, que distribuidos en las diversas oficinas de trabajo, parecen determinar ese admirable sincronismo propio de las administraciones inglesas.

Esta parte central tiene, además, otro pórtico coronado por una terraza, que sirve para el paso de carruajes al abrigo de la lluvia.

Los ángulos terminales correspondientes a las calles Río Negro y Queguay, forman como el cuerpo central, motivos independientes y en relieve, que encantan por la unidad de sus perfiles, bellos dentro de la severidad que ha sabido imprimirse a toda la construcción que contribuye a recalcar el carácter adecuado a su fin.

Los techos laterales son como el del centro, independientes del resto, que también es de pizarra, y su mayor elevación destruye la monotonía de las líneas uniformes, dando variedad en la silueta y en las tonalidades de luz de la fachada.

En las calles laterales, correspondientes a la salida de trenes, la de Río Negro, a la izquierda y a su llegada la de Queguay por la parte opuesta, se eleva el edificio a menor altura que en el frente, estando cubierto por techos de pizarra de 2 vertientes, que corren paralelamente a la gran galería central de 120 metros de largo como ellos. En estas fachadas laterales se elevan los espaciosos atrios de 10 metros de altura, que sirven para la entrada y la salida, protegidas contra el mal tiempo en todo el largo de las aceras exteriores,

por anchas marquesas, apoyadas sobre sólidas ménsolas de fundición elegantemente delineadas.

El atrio de entrada, al cual dan las bien instaladas reparticiones de la boletería, comunica con los andenes, oficina de encomiendas, jefe de estación y salas de espera de 2.ª y 1.ª clase; ésta, un espacioso y cómodo salón que se eleva a diez metros y comunica también con el interior por medio de amplias puertas vidrieras, que como todas las que desembocan en los andenes, son aptas para asegurar la iluminación suficiente durante el día, siendo ésta verificada por la noche por medio de lámparas eléctricas Edison-Swan, de cincuenta bugias. Otras lámparas de menor intensidad aseguran la iluminación del edificio, conjuntamente con cuatro reguladores de péndulo, sistema Siemens y ocho de sistema Crompton, de 2000 y 1000 bugias respectivamente, servidos por una canalización eléctrica, alimentada por las máquinas correspondientes, que son objeto de una instalación especial.

Existen también salas de espera para señoras y para las autoridades, con sus *toilettes* respectivas y de decoración sencilla y de buen gusto.

En el interior de la estación se eleva imponente, salvando la extensa luz de 48 metros que separa los cuerpos laterales, la gran galería en arco, sostenida por 24 pares de pilastras de estilo jónico, sobre las cuales se apoyan otras tantas colosales cerchas de hierro a triangulación simple, que se reparten la carga de los 65.000 metros cuadrados de techos de zinc y de cristales deslustrados.

Esta magnífica armadura, la nota culminante del edificio, bajo el punto de vista de la ingeniería y de la construcción, con sus veinte metros de altura en el centro y diez en los apoyos, cubre las siete vías de término de la línea, distribuidas en tres grupos por andenes intermedios de 210 metros de largo y 5 de ancho, que se prolongan 100 metros más allá del techo principal, con una cubierta sostenida por columnitas de hierro fundido.

Siguiendo el principio de división completa de los servicios de llegada y salida, las dos vías de la izquierda sirven para los trenes que parten, mientras que las de la derecha son las de arribo y las del centro para formación y descomposición de trenes, con una intermedia, de depósito, en que existe una fosa para el lavado de los vehículos.

Cada puerta de las que dan a los andenes laterales, de seis metros de ancho, corresponde a una oficina determinada; allí se encuentran el correo, los telégrafos, oficinas de encomiendas de llegada y salida, agencia «La Uruguaya» de transportes y muchas otras, faltando por librarse al servicio del público, el gran café-restaurant, ubicado en el testero central, con acceso a dos claustros laterales que comunican con el pórtico del frente, hacia el cual tiene su entrada principal el restaurant. Las dimensiones de éste son 37 metros por 13.46 y 10 de altura, estando separada por un mostrador en dos partes, una exterior para el público en general, y la otra interna, para los pasajeros ya munidos de su correspondiente boleto.

Por el claustro de la derecha, se pasa del interior al piso de arriba, ocupado por las oficinas de la administración, a las cuales se llega por una gran escalera de ida y vuelta, que se muestra imponente con su blancura de mármol de Carrara y los lineamientos austeros de sus balastradas hermosas.

Desemboca la escalera en una galería cubierta de cristales opacos, sostenidos por armaduras de hierro, decoradas con acabado buen gusto.

Esta galería, de 64 por 7 metros, da acceso a las diferentes oficinas, cuyas puertas y ventanas, de jambas y cornisamientos bien estudiados, sirven de adorno a los paramentos de aquella.

La estación de cargas, anexa a la de pasajeros, se compone de importantes galpones bajos y de dos pisos de alto, estos últimos servidos por diez pesantes hidráulicos, cuya maniobra, bastante fácil a los pisos superiores especialmente en uso en épocas de gran movimiento de carga, justifica la disposición económica de pisos altos, pues los gastos de su funcionamiento son muy inferiores a los enormes intereses de los capitales necesarios para mayores expropiaciones de terreno.

Las carretillas entran fácilmente y pueden movilizar sus mercancías al abrigo de la lluvia, lo mismo que los wagones, cuyas vías penetran también en el interior.

Además de los galpones, existen: la casilla de señales; el puente giratorio para locomotoras; la balanza de wagones, que puede pesar vehículos de cuatro ejes, de 9.40 de largo y hasta 30.000 kilogramos de peso; seis básculas, para carretillas; atracaderos para carga y descarga directa de mercancías y otra porción de detalles que harían interminable esta reseña.

El siguiente cuadro completará los datos sobre la entidad de la estación:

Superficie del edificio de pasajeros.....	M ²	6.961,10
• de los galpones.....	•	6.720,55
• las vías.....	•	25.549,28
• los atracaderos.....	•	15.439,28
• la plazoleta.....	•	1.805,27
Superficie total.....	M ²	56.475,48
Largo de las vías para pasajeros.....	M.	3.539,30
• • • • • carga.....	•	4.146,00
Largo total de las vías.....	M.	7.685,30
Número de líneas telefónicas.....		25

Tal es, en sus partes más salientes, nuestra estación de término del Central, adonde llegan, como cansadas y jadeantes, las locomotoras que al recorrer toda la república, acarrear el trabajo acumulado de nuestras campañas, deteniéndose azoradas ante los imponentes topes hidráulicos, que asentados sobre macizos de 30m3 de mampostería, sirven de inviolables guardianes en el límite de la vía, para refrenar los bríos de alguno de aquellos colosos de musculatura de hierro.

Montevideo, Septiembre 9 de 1897.

ING. LUIS LERENA JUANICÓ.



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

ESTE ilustre argentino, cuyo retrato publicamos, en ocasión del IX aniversario de su muerte, nació en San Juan, el 15 de Febrero de 1811, de padres pobres pero honorables, siendo ellos D. José Clemente Sarmiento y D.ª Paula Albarracín.

Aunque su educación fué insuficiente en los primeros años, demostró lo que debía ser, pues, desde la infancia, en los viajes, en el destierro, en los ejércitos y en la emigración, tuvo los libros por sus mejores amigos, llegando a ser el apóstol más ardiente de la difusión de la instrucción; y como periodista, panfletista y polemista no conocimos otro superior, tanto en la República Argentina como en la de Chile.

Viajó por Europa, Africa y América, desempeñando desde el más humilde cargo de maestro de escuela hasta el más encumbrado. Como escritor se distinguió por sus obras principales: «*Facundo o Civilización y Barbarie*», «*Recuerdos de Provincia*», que tanta fama le dan, y «*Educación Popular*», «*Argirópolis*» y otras muy importantes. Fué Ministro, Director de Escuelas, Gobernador de su Provincia natal, Senador, General del ejército y Presidente de la República.

Elegido, por sufragio popular, para tomar el mando supremo de la Nación, fué llamado de los Estados Unidos de Norte América, donde había sido acreditado Ministro Plenipotenciario. Recibió de la Presidencia, el 12 de Octubre de 1868, formando un Ministerio distinguido, en el que sobresalió el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield. Bajo su administración, merced a su acertada política, el país alcanzó un estado floreciente de riqueza y progreso social: Se fundaron Colegios Nacionales, se establecieron las primeras Escuelas Normales, la Academia de Ciencias, el Observatorio Nacional de Córdoba, la Escuela Naval y la Militar y se multiplicaron las Bibliotecas, que van a difundir por todos los confines de la República, por medio del libro, la civilización y la luz que dulcifica las costumbres y eleva el nivel intelectual y moral de las poblaciones. Se construyeron vías férreas y se tendieron hilos telegráficos; se fomentó el comercio y la navegación, las industrias y las artes; se dictaron leyes sabias y liberales, se contrajeron relaciones y crédito en el exterior y en el interior, se hizo respetar a la autoridad y desarrollar la instrucción en todas las clases. Se concluyó la guerra con la República del Paraguay, iniciada por su antecesor el general Bartolomé Mitre, en 1865, así como se sofocaron varios movimientos revolucionarios en Entre Ríos, encabezados por el general Ricardo López Jordán, quien después del asesinato del general Justo José de Urquiza, el 11 de Abril de 1870, designado por la Legislatura de aquella Provincia para desempeñar las funciones de éste y considerándose legalmente investido, se levantó en armas y desconoció al Poder Nacional; pero vencido, huyó al Brasil.

Sarmiento terminó su período el 12 de Octubre de 1874, entregando el mando al sucesor Dr. Nicolás Avellaneda.

Desde entonces continuó esa vida de incesante labor, muestras de cuya actividad se encuentran esparcidas en infinitas hojas sueltas, periódicos y libros, aqueñados y allende los Andes; hasta que anciano, fatigado y con la salud quebrantada, falleció en la Asunción, capital del Paraguay, el 11 de Septiembre de 1888.

Sus restos descansan en la Necrópolis de Buenos Aires, a los que, al repatriarlos, se les tributaron los honores más merecidos y dignos de tan esclarecido ciudadano.

Septiembre 11 de 1897.

COLOMBINA

A mi noble amigo el reputado artista don Rafael J. Contell.

QUE apostamos, dijo el rubicundo Arturo, en pleno club, á que logro hacerme dueño del corazón de la marquesa?

Un murmullo de incredulidad acogió estas palabras.

—La marquesa es inexpugnable, observó el señor de Hinestrosa, revolviendo nerviosamente el café que humeaba aromático en la diminuta taza de porcelana.

—Un castillo de la Edad Media, exclamó otro de los circunstantes, con acento ponderativo.

—Y han caído al foso de su desprecio, asietados por sus rigores, cuántos han pretendido escalar la fortaleza, agregó un Tenorio primerizo, de corazón sensible y patillas á la inglesa.

—Semejante apuesta es una estupidez, dijo á Arturo uno de sus íntimos; es imposible que te apoderes del corazón de la marquesa...

—¿Por qué?

—Porque la marquesa no tiene corazón.

—Parece mentira que se pueda vivir así... sin corazón, dijo el Tenorio, lanzando un suspiro.

—¿Y qué tiene de particular eso, desde que hay otros que viven sin alma?—murmuró un caballero zumbón, que no perdonaba ocasión de zaherir al Tenorio en agraz.

—¿Y quién es el que vive sin alma? preguntó éste.

—¡Usted!

—¿Yo? ¡hombre! ¿desde cuándo?

—Desde que se la rompió aquel coronelote de marras, al pillarle infraganti con su mujer.

Una carcajada general apagó las últimas palabras del implacable enemigo del Tenorio.

—¡Eso no es cierto! gritó éste, furioso; el coronel me encontró, efectivamente, á los pies de su mujer, y al preguntarme qué hacía en aquella postura, le contesté... lo primero que se me ocurrió: que era el zapatero de su señora y que le estaba tomando la medida para unos zapatos de baile...

—Pero como mentía usted *sin medida*, no pudo justificar sus palabras, y el coronel, en cambio, le midió á usted las costillas lindamente.

El Tenorio quiso protestar á gritos: pero viendo que nadie daba crédito á sus palabras, tomó una resolución heroica: se fué á cenar.

Restablecido el silencio, continuó el rubicundo y presuntuoso Arturo:

—La marquesa ha caído entre nosotros como llovida del cielo... porque, ¡palabra de honor! es un ángel, y será todo lo virtuosa, será todo lo inexpugnable que se quiera, pero confío en mi buena fortuna y espero vencer sus rigores; para mí no existen Lucrecias.

—Pues buena suerte, Sexto Tarquino, exclamó el caballero zumbón.

—Háganme ustedes el favor de no hablar de Sextos, tratándose de Lucrecias, dijo el señor de Hinestrosa, después de haber apurado el último sorbo de café.

—Y, sobre todo, ¡cuidado con los Brutos! ¡digo! ¡cuidado con los maridos! agregó el caballero zumbón.

—Pero, vamos á ver, ¿de dónde diablos ha salido esa marquesa exótica? preguntó uno, que hasta entonces no había despegado los labios.

—De Italia.

—¿Y es realmente tan hermosa?

—Como una flor...

—¿Y qué viene á hacer aquí?

—A convertir nuestra capital en un manicomio suelto. Porque, desde que ha llegado, todos estamos locos por ella.

—¿Su filiación!

—Alta, blanca como el ampo de la nieve, rosada como la flor del almendro, de formas esculturales que el mismo Fidas...

—¡Basta! ¡eso es una antigualla! ¡mueran los poetas cursis! ¡abajo los viejos moldes! gritó un acólito de Verlaine, rojo como la púrpura y esgrimiendo el bastón sobre la cabeza del poeta prehistórico.

—Y abajo la poesía! agregó, con pavor, el señor de Hinestrosa, creyéndose seriamente amenazado por la lira azul del poeta simbolista.

—Pues bien, dijo Arturo; la marquesa no será una rosa, pero tiene el color de las rosas en su mejilla; no será una estrella, pero tiene la luz de las estrellas en sus ojos; no será...

—¡Al grano! ¡al grano! interrumpió el señor de Hinestrosa; háganme ustedes el favor de colgar la



lira de la percha y digánnos en prosa lisa y llana, qué mujer es esa marquesa de nuestros pecados.

El poeta modernista lanzó una mirada roja á su importuno interlocutor, y se alejó del grupo echando chispas.

—Un *bocato di cardinali*; eso es la marquesa, continuó Arturo.

—¿Casada?

—Con un ex-diplomático, ya machucho y muy feo.

—¿Cómo se llama?

—Flora.

—¿Un ex-diplomático, ya machucho y muy feo, que se llama Flora? ¡hombre!

—¡No! ¡no es eso! Flora es el nombre de la marquesa.

—¿Y han venido á establecerse aquí?

—No, viajan por placer y se detienen donde encuentran atractivos. Los periódicos se hacen lenguas de ellos y ponderan su buen tono y distinción... sobre todo, de la marquesa; porque hay cronistas sociales que son muy inteligentes... en marquesas.

—Pero, ¿quién los ha presentado en nuestro gran mundo?

—Los señores de Trujillo, en el último baile que dieron; parece que han venido muy recomendados por el Czar de todas las Rusias.

—¿Cáspita! ¿nada menos que por el Czar?

—Ya saben ustedes que los señores de Trujillo estuvieron en San Petersburgo el año pasado, donde fueron presentados á la familia imperial; los señores de Trujillo se tratan siempre con muy buena gente.

—Pues á mí me parecen unos insignes farsantes.

—¡Farsantes! exclamó, indignado, el señor de

Hinestrosa. ¡Farsantes y son varias veces millonarios! ¿quiere usted callarse? la farsa es propia de individuos de baja estofa, no de gentes de elevada alcurnia... ¿Ha visto usted su árbol genealógico?

—No, pero me figuro que debe ser algún naranjo...

—¿Por qué?

—Porque sus antepasados vendían naranjas por las calles.

—Señores, volvamos á la adorable marquesa, dijo uno de los circunstantes, poco interesado en averiguar el origen plebeyo de ciertas aristocracias modernas.

—¡Eso es! y sepamos qué clase de mujer es la marquesa, agregó el señor de Hinestrosa.

—Yo conozco á fondo su historia, exclamó un caballero, que desde una mesita próxima había escuchado en silencio lo que se decía; y puedo satisfacer la curiosidad de ustedes.

—¿Dónde la ha conocido usted? le preguntaron varios á la vez.

—En Florencia, hace algunos años, en una tienda de modista.

—¿Iria á encargarse algún traje...

—Se equivoca usted: trabajaba en la tienda.

—¿La marquesa?

—Entonces no era marquesa todavía, sino la mujer de un infeliz tenor con más ilusiones que contratas y más orgullo que voz. Un pobre diablo que, por lo demás, vivía muy tranquilo, sin temor de que la naturaleza llamara á la puerta de su casa, porque nada debía á la naturaleza. Y lo raro es que Colombina, porque la marquesa se llamaba entonces Colombina, estaba ciega y enamorada del chimpancé de su marido. Cuantos tendieron á su alma las redes de la seducción, las sacaron vacías, y no hubo quien pudiera vanagloriarse de haber obtenido de sus rojos labios una sonrisa de amor... Y no es eso lo más raro todavía, sino que el

PERU — LIMA — PROCESION CIVICA EN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA

tenor la daba muy mal trato y hasta la pegaba... Verdad que esto sólo sucedía cuando estaba borracho; pero verdad es también que se emborrachaba siempre.

—¿Y no le mandaron a la horca? *Corpo di Baco!* no comprendo cómo podía mantenerse encendido en el corazón de Colombina el fuego de la pasión... con esa clase de *leña*.

—Lo cierto es que entre la juventud de Florencia no había quién no ofreciese síntomas de enajenación mental: todos estaban locos por Colombina. ¿A qué medios no recurrió la seducción para rendir su voluntad? Sobre ella caía constantemente una granizada de diamantes y una lluvia de flores, pero devolvía las flores... y, para no extremar sus desdenes, se guardaba los diamantes. Pero, eso sí, sin soltar prenda; sin dar, en cambio de aquel puñado de guijarros, su corazón.

—Amaria en secreto a alguno...

—No se le conocía ningún trapicheo.

—El amor y la hipocresía no están reñidos, que yo sepa.

—Yo mismo intenté su conquista y confieso que tuve más suerte que los demás, pues logré entrar en su casa del brazo del marido.

—¿Y de qué artes maquiavélicas se valió usted para conseguir tal triunfo?

—De la adulación; adula y vencerás.

—Dejémoslos de aforismos y ¡al grano!

—Es decir, ¡al marido!

—Empecé por elogiar su voz, por decir pestes de los empresarios que no saben adivinar el genio, por apostrofar al público que aplaude sólo lo malo, y el tenor, conmovido, llorando, me echó los brazos al cuello... ¡y me besó!

—¡Puff! ¿Y no le dió usted un garrotazo?



CARRO DE LA REPÚBLICA

hasta que por fin se secaron sus lágrimas y volvieron a florecer las rosas en sus mejillas y volvió a brillar la sonrisa en sus labios... Pero ¡ay! cuando iba amortiguándose en su alma el dolor de la partida... una noticia fatal vino a berirla de nuevo.

—¿Una noticia fatal?

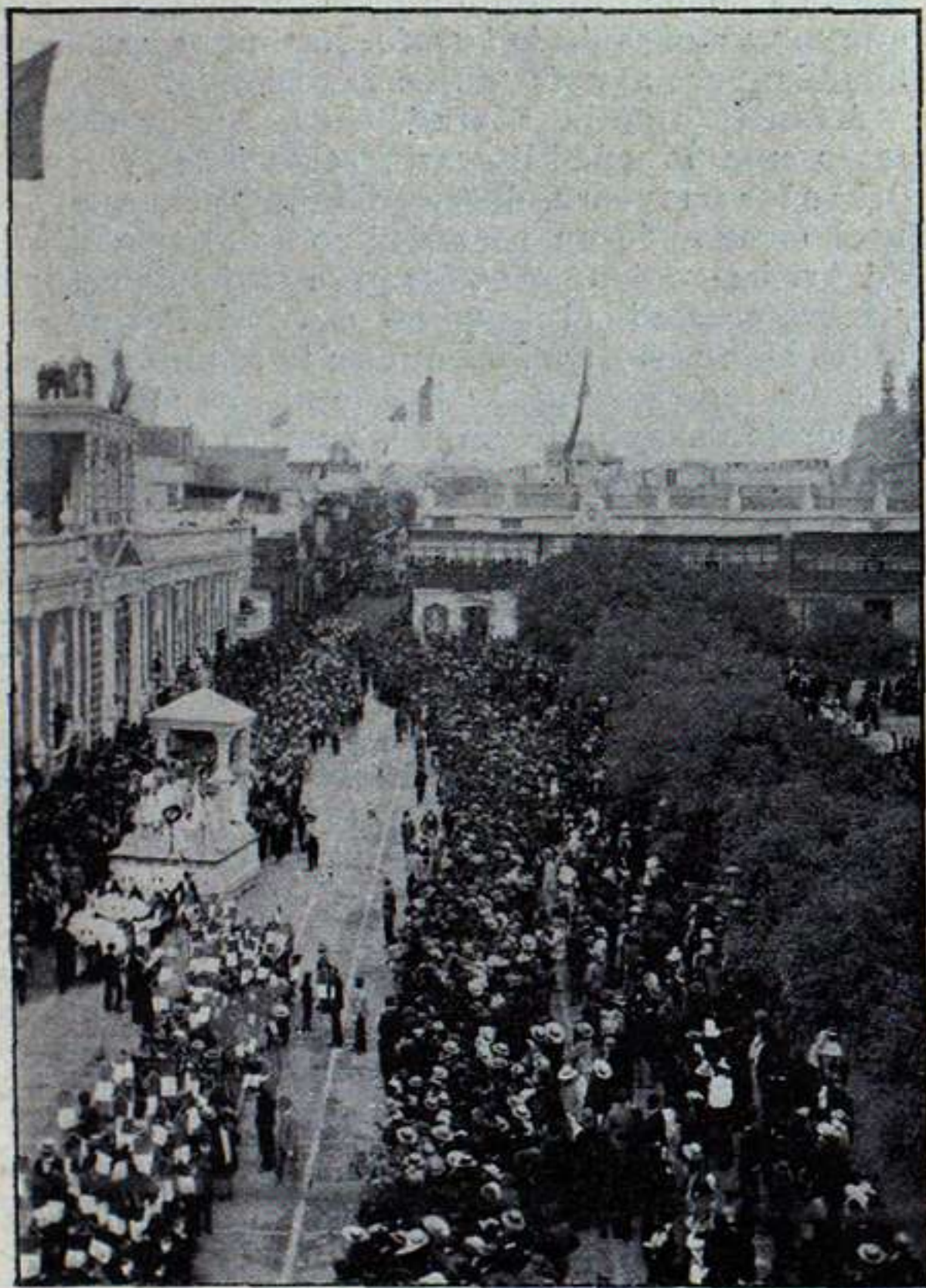
—Su marido, alcoholizado, había caído al mar, siendo engullido por un tiburón, de cuyas resultas —según decía una carta de un pasajero— exhaló el último do de pecho.

—¿Y Colombina?

—Pues Colombina lloró amargamente la muerte de su marido... y desapareció de la noche a la mañana de Florencia, dejando con un palmo de narices a todos los que creíamos fácil su conquista, una vez desaparecido el obstáculo que se oponía a nuestra felicidad. Recorri toda la Italia, pero inútilmente. Fui a París, a Viena, a Berlín, a Cristianía, al Polo Norte y en ninguna parte encontré rastros de ella. Por fin me dirigí a Londres, donde contraí algunas amistades, entre ellas la de un noble lord, quién me invitó un día al *five o'clock tea* con que solía obsequiar a sus relaciones, y júzguese de mi sorpresa, de mi asombro, de mi estupor, al encontrarme en un saloncito lujosamente amueblado a lo Luis XV, con Colombina, con mi amada, hecha toda una señora...

—¡Diablo!

—Y mi perplejidad subió de punto, al obser-



CARRO INCÁSICO

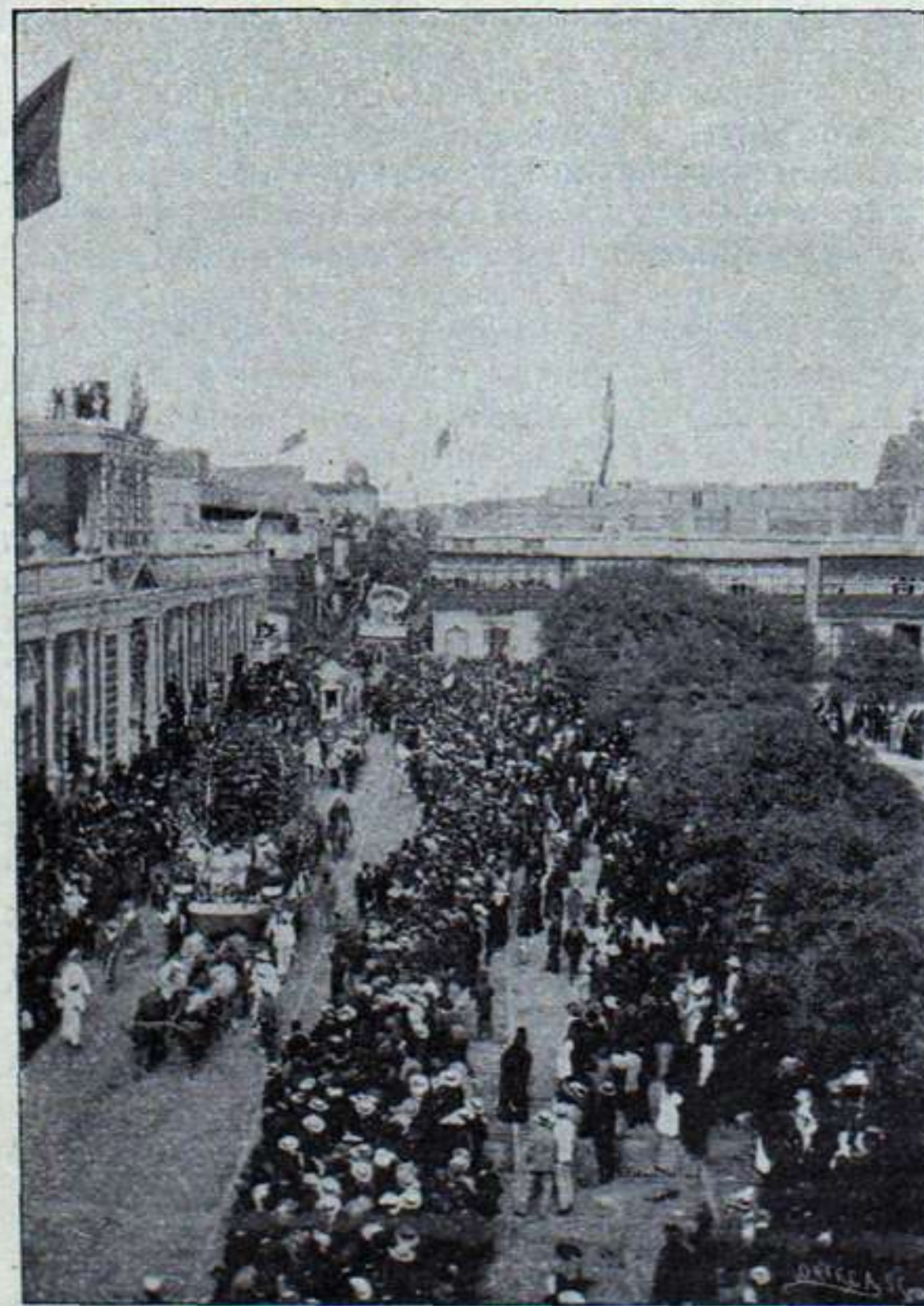
—No, porque tras del beso me presentó a su mujer y bien podía perdonarse el coscorrón por el bollo. Colombina me recibió con una adorable sonrisa en los labios, el marido no tardó en dormirse como una marmota, y yo... yo traté de lanzarme al asalto de la plaza que creía mal defendida y a la que había puesto cerco de amor; pero ¡ay! una hora después me retiraba de aquella casa con la vergüenza de la derrota pintada en el semblante.

—¿Conque resistió?

—Valerosamente y renuncié a la esperanza de conseguir su posesión, viendo que acariciaba un imposible. Seguí, no obstante, frecuentando la casa, hasta que un día el marido me anunció, radiante de gozo y devorándose a besos, que había sido contratado para un teatro de Stokolmo, donde pensaba hacer furor, cosa de que yo no dudaba, porque lo probable era que, al oírle cantar, los suecos se pusieran furiosos. —¿Y Colombina? me atreví a preguntar. —Colombina no quiere abandonarme, contestó, pero yo me opongo a que vaya conmigo, pues no quiero deber a su hermosura favores suecos. No, señor; quiero brillar por mis méritos, con luz propia, y Colombina hará santamente en quedarse en casita, hasta que vuelva cargado de laureles y pueda dormir sobre ellos... —La mona, dije para mí.

—¿Y se marchó, efectivamente, a Stokolmo?

—Se marchó y sentí reavivarse en mi pecho la mal apagada hoguera de mi pasión. Al principio, Colombina no hacía más que llorar, pálida y abatida, recordando al mamarracho de su marido,



CARRO DE LA AGRICULTURA

var la fría impasibilidad con que me saludó, al ser presentado a ella, como si no me hubiese visto nunca. ¿Seré víctima de una alucinación de mis sentidos? pensé. Y retirándome a un lado, mientras circulaba el servicio de té, me quedé contemplándola, ensimismado, abstraído, atusándome el bigote, espionando sus menores movimientos, en la esperanza de que alguno de ellos la vendiese. Pero, ó aquella mujer era una actriz consumada, ó mis sospechas eran infundadas de todo punto.

—Pero... ¿y su acento?

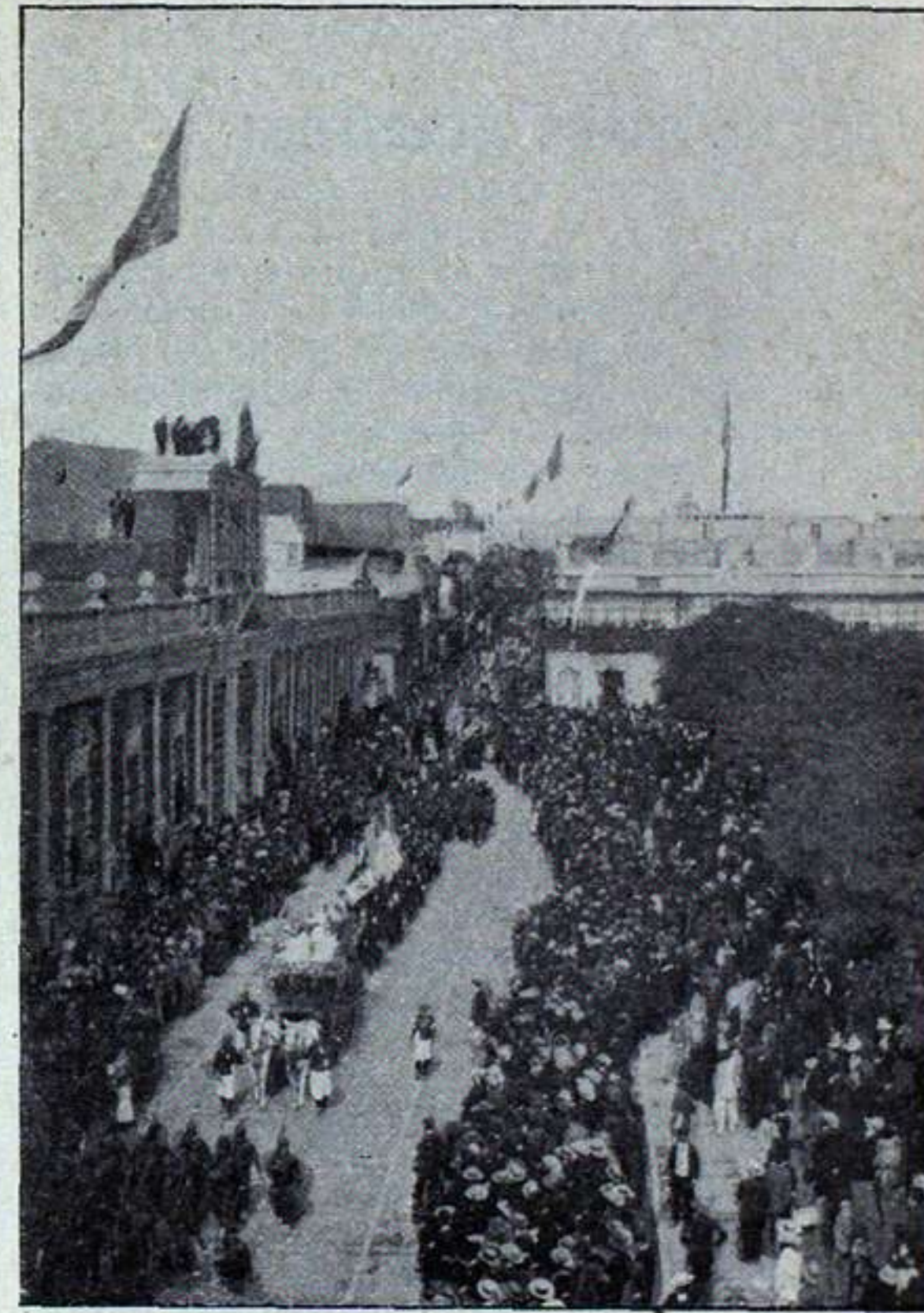
—Nada tenía de italiano y esto fué lo que más me desorientó. Traté de intimar con el secretario del linajudo lord, a quién el jerez hacía hablar por los codos, y lo que me contó me dejó de piedra.

—¿Qué es lo que le contó a usted?

—Que aquella altiva lady era una joven italiana, de Florencia, robada a sus padres por unos gitanos, cuando apenas tenía seis meses, y que andando los tiempos había ido a parar en poder de la familia del noble lord, quién, enamorado perdidamente de ella, no había vacilado, a pesar de sus humos aristocráticos, en elevarla hasta a sí, en hacerla su igual. Y entonces un rayo de luz disipó todas mis dudas y vi claro. La hermosa lady era hermana de Colombina y de ahí su extraordinario parecido.

—Pero, ¿la mujer del tenor no tenía noticia de ella?

—Jamás me habló Colombina de su hermana y es probable que el empingorotado lord no quisiera saber nada de una humilde modistilla... A los pocos días salí de Londres y me dirigí a Lisboa. Una noche fui al teatro y al atravesar el vestibulo me alarmó una gritería infernal que partía del interior de la sala. Avancé, con temor y curiosi-



CARRO DE LA COMPAÑÍA DE BOMBEROS

dad a la vez, hasta la platea, y poco faltó para que me cayera redondo al suelo, al ver en el escenario, bajo una espesa lluvia de legumbres, ¿a quién dirán ustedes? ¡al marido de Colombina!

—¿Pues no se lo había tragado un tiburón?

—Fue una noticia falsa inventada por uno de los adoradores de Colombina, creyendo que por este medio podría conseguir de la viuda lo que le negaba la esposa. ¿Cómo descubrió Colombina la verdad? lo ignoro; lo único que sé es que se embarcó, sin despedirse de nadie, en un buque noruego que salía para los mares del Norte, yendo a reunirse con su marido, dispuesta a no abandonarle más y jurando serle fiel en vida y en muerte.

—Pues no me parece que haya cumplido del todo su palabra, observó el caballero zumbón, puesto que el desdichado tenor ha encontrado un digno sustituto en el ex-diplomático.

—Pues se equivoca usted, porque el ex-diplomático y el ex-tenor no son más que una sola persona.

—¡Demonio! ¿Y cómo pudo verificarse tal milagro?

—De una manera muy sencilla: el tenor tenía un tío millonario que murió legándole toda su fortuna, y sabiendo Colombina por mí que su hermana era lady, quiso también ser algo y obligó a su marido a comprar un título de marqués y a hacerse pasar por ex-diplomático. Y pareciéndole vulgar el nombre de Colombina, adoptó el de Flora, con que es conocida en el mundo elegante de los Trujillo y demás aristócratas del mismo fuste.

—De manera, dijo suspirando el rubicundo Ar-

turo, que no cree usted posible que logre sus favores?

—Es tiempo perdido. Flora ó Colombina no tiene corazón más que para su marido y no da oídos a nadie. Y el caso no es tan inverosímil como parece al primer golpe de vista, porque no es la primera vez ¡ay! que una rosa se enamora de un gusano...

CASIMIRO PRIETO.

Septiembre de 1897.

GENERAL JUSTINO MUÑIZ

Es hombre de 60 años, más ó menos. Aunque afiliado al partido blanco al cual prestó grandes servicios durante la revolución del General Aparicio en 1870, desde la paz de 1872 tiene su espada á disposición de los poderes constituidos del partido colorado, yendo en su fidelidad absoluta á éstos, hasta pelear contra sus propios correligionarios, á quienes batió últimamente en Arbolito y en Acegüa.

En el departamento de Cerro Largo, es grande su prestigio, que debe á ciertas cualidades de caudillo, á sus relaciones de familia y al favor con que lo han distinguido los gobiernos colorados.

Su hoja de servicios es la siguiente:

Fué incorporado al ejército de línea el 21 de Julio de 1880 bajo el gobierno del doctor Vidal, con el empleo de teniente coronel efectivo. El 8 de Febrero de 1886, siendo presidente de la República don Máximo Santos, fué ascendido á coronel y el 17 de Febrero de 1894, gobernando el doctor Herrera y Obes, recibió los despachos de general de brigada.

Mr. FRANK HENDERSON

El señor Henderson es el administrador general de la Compañía que nos ha dotado de la gran Estación en Montevideo. Radicado desde pocos años hace en esta ciudad, ha sido factor importante en la realización de aquélla, y su nombre, modelo de rectitud y competencia en la gestión administrativa de la empresa á su cargo, debe ocupar preferente lugar entre los que han dado cima á la obra de la Estación.

Es casi inoficioso enaltecer las cualidades del director del ferrocarril, desde que el buen tacto característico de sus compatriotas, propietarios de la Compañía, le ha conferido ese alto cargo, al cual han servido de credenciales, sus administraciones anteriores en ferrocarriles de España y de Chile.

Pero no sólo en la correcta administración del Ferrocarril Central, cabe esperar del señor Henderson importantes beneficios en pro de este país. Su nombre, unido á sus vinculaciones y á su cariño á nuestro suelo, nos permiten esperar el concurso del factor poderoso que representa su hermano Alexander, acaudalado y bien conocido capitalista de Inglaterra, ya muy ligado en sus operaciones financieras con nosotros, pues es fuerte accionista del Central y será probablemente uno de los contribuyentes más entusiastas, en la obra magna de nuestro porvenir económico: el puerto de Montevideo.

EL INGENIERO DON LUIS ANDREONI

Al hablar de la gran Estación del Ferrocarril Central en Montevideo, corresponde mencionar con preferencia á su digno autor, ingeniero don Luis Andreoni, que ha desarrollado esa grandiosa obra, desde los primeros trazos del proyecto, hasta los últimos detalles de su ejecución.

Respecto del señor Andreoni, cabe decir que es el iniciador de la evolución progresista que se ha operado entre nosotros de algún tiempo á esta parte en lo que se refiere á perfeccionamientos en la manera de edificar.

Sus obras, que embellecen diversos parajes de la ciudad, han servido de ejemplo á los constructores en general, cuya emulación han despertado como estudios prolijos y concienzudos, dignos de imitarse, como lo sería también la excepcional corrección de procedimientos que caracteriza al señor ingeniero citado en el cumplimiento de sus obligaciones.

Hoy pueden mencionarse entre sus obras, además de la estación, el Hospital Italiano, Banco Inglés, Club Uruguay, Mercado de Frutos y en fin una porción de casas particulares, pruebas evidentes de su preparación en la carrera que iniciara de triunfo en triunfo, coronándola con el primer lauro, entre los cincuenta compañeros de su curso que en 1874 terminaban con él los estudios en la Escuela de Aplicación de Ingenieros de Nápoles.

El estudiante de entonces, joven todavía, pues sus 44 años escasos permiten esperar de él importantes obras, es además el maestro de los jóvenes factores del futuro, que en las aulas de la Facultad de Matemáticas, escuchan sus disertaciones de palabra fácil y persuasiva, en el curso de ferrocarriles, dictada con la autoridad de varios años de práctica como ingeniero jefe del Ferrocarril Uruguayo del Este, cuyas líneas se extendieron en parte, bajo su dirección inmediata.

El señor Andreoni ha sido también Profesor de Carreteras en la Universidad, miembro de la Dirección de Obras Públicas y sigue siendo siempre objeto de distinciones merecidas, por su autoridad científica y su buen nombre personal.

Por Fiestas y Teatros

Dióse con brillo inusitado la primera velada, y la segunda y la tercera no han desmerecido de las anteriores en el *Prince George's Hall*. ¿Cuál es su objeto? Allegar recursos para el templo de Mar del Plata, y dicho se está que siendo damas, y damas de nuestra más elegante sociedad las organizadoras, el éxito más completo ha coronado los esfuerzos, la actividad y la gracia, de la grey femenina que ha tomado á su cargo la empresa, si es que este término demasiado mercantil puede aplicarse al fin benéfico que persigue la comisión de señoras, que no descansa en aumentar los atractivos de las fiestas, noche á noche, para el piadoso objeto.

Concurrencia brillante siempre, y propaganda eficaz de la belleza que arrastra y lleva al barbudo sexo, queda asegurado el resultado y los contribuyentes quedan también agradecidos por una fiesta más que completa el ciclo de las que se inician esta bella estación primaveral.

La venta en todas las instalaciones es sostenida y animada, y la colocación de los números de la rifa para los notables cuadros que componen el bazar, de espléndidos resultados.

Entre los pabellones más frecuentados, se lleva la palma el de las flores, atendido por un grupo de encantadoras vendedoras, siguiéndole el pabellón de la confitería, favorecido éste especialmente por la concurrencia masculina.

Estimulando siempre la buena voluntad de los que asisten á estas veladas, se organiza una gran representación teatral de que esperamos hablar antes de cerrar este número, á la que subseguirán espectáculos literarios y musicales durante la próxima semana, que den artístico relieve á las veladas iniciadas.

En el teatro de San Martín ha entrado la compañía que en él actúa en el periodo de verdadera labor, con la preparación de las óperas de mayor importancia, pasadas, (por no llamarlas viejas) y modernas.

En la *Bohème*, de Puccini, que después de once funciones de abono, nos han dado, ha permitido la representación juzgar del conjunto homogéneo en cuanto á la parte vocal, pues sin que tenga notabilidades, abundan las voces jóvenes y frescas que cantan bien é imprimen los artistas encargados á sus personajes respectivos, el carácter preciso y necesario.

La numerosa concurrencia se vió satisfecha en esa representación, y aplaudiendo también la interpretación orquestal, al final de cada acto, llamó á los artistas respectivos, señoras Peri di Stefani (muy buena Mimi) y Paolina Leone, y á los señores Cártica, Magini Coletti, Rossato, Lupi y Conti: llamamiento que después de los actos 2.º y 3.º se hizo extensivo con tal ahínco al maestro director de la orquesta, señor Golisciano, que se le llamó especialmente hasta tres veces entre grandes aplausos de los concurrentes y de los profesores de la orquesta como en desagravio de alguna demostración hostil que se intentó desde las alturas y que fué al punto sofocada por los aplausos.

El cuarteto del tercer acto fué repetido. Nuestras felicitaciones singularmente por el correcto trabajo directivo que no fué completado por los coros, que resultaron vacilantes, lo que es disculpable por la precipitación con que la obra ha sido puesta en escena. Las decoraciones apropiadas.

La compañía Guerrero trabaja en el Odeón con el mismo empeño, la misma afiligranada labor, que en la temporada anterior, destacándose María Guerrero, magistral casi siempre, y sin que á Díaz de Mendoza, correcto é inteligente actor en cuanto representa, podamos aplaudirlo porque pertinaz, aunque no grave enfermedad lo tiene alejado de la escena.

Después de algunas funciones de beneficio, ha encantado á la numerosa concurrencia que afluye á este teatro, *La Dolores*, el hermoso drama del malogrado Feliu y Codina, y hemos podido aplaudir á la ilustre actriz protagonista y felicitar á la señora Revilla y los señores Robles (que hubo de suplir en el papel de Lázaro al señor Díaz de

Mendoza y lo hizo con fortuna), Manuel Díaz (excelente Rojas), Martí, Cirera y Torner.

No menos acertados estuvieron después las señoras Rodríguez y Ruiz y los señores Manuel Díaz Carsi, Robles y Cirera, interpretando el famosísimo sainete de don Ramón de la Cruz, *Pancho y Mendrugo*, que la distinguida concurrencia supo apreciar en todo su valor y saborear su infinito donaire y la gran intención cómica que encierra como felicísima parodia.

Después, en el papel de Isabel de Segura, en *Los amantes de Teruel*, del gran poeta hispano Hartzenbusch, la eminente actriz española penetró bien su difícil papel, poco adecuado á sus cualidades, venciendo, como vence siempre María Guerrero, con admirables transportes sostenidos con correcta y clarísima dicción.

Y otra vez en *El tanto por ciento*, del inmortal Ayala, se nos presentó la Guerrero como condesa inimitable, admirada por selectísimo y numeroso público que no cesaba de aplaudirla por su delicadísima interpretación, en la que la secundaron con discreción digna de alabanza, sus compañeros en la acabada labor escénica.

Estamos en época de «pogilato teatral», y pruébanlo los ínfimos precios que se pagan por sesión entera en los teatros de la «Comedia», «Victoria» y «Zarzuela». Poderoso agente de propaganda es la economía en los precios, y así hemos visto, en las últimas noches, llenarse, de bote en bote, el pequeño coliseo de la calle de Artes, que aquí para inter-nos, aunque no nos dé novedades, nos presenta zarzuelas regularmente representadas, y con la incorporación á su «elenco» del tenor señor Cecilio de Urgoito hace esperar al público noches de buena y bien cantada música.

De los otros dos teatros que hemos citado nada hemos querido hablar en la pasada quincena, pues dramas y dramones que representan un esfuerzo desesperado de competencia, pasan por sus salas noche á noche, llevando gentío inconsciente, aunque muy amigo de lo barato. Las empresas se defienden: pero al arte ¿quién lo defiende?

Anúnciase en la «Zarzuela» al cerrar este número, una novedad literaria, *Cuestión femenina*, del señor Saavedra, distinguido publicista que ha hecho conocido un pseudónimo nobiliario «Barón de Arriba» y tiene alientos para obras de empeño. ¿Habrá acertado el ilustrado escritor? Perjudicándole los aplausos á priori que se le tributan, y mucho nos tememos que todo ello no sea más que un «discreto ensayo» de nuevos rumbos del arte literario. ¡Au revoir!

Del «Olimpo» (teatro) se dice que pronto volverá á abrirse por una compañía de zarzuela que dirigirá el popular actor Enrique Gil, quien ya se ha embarcado en Vaparaíso con dirección á Buenos Aires.

Se estrenará esta compañía con cuatro obras nuevas: *Justicia criolla*, *Viaje de Novios*, *La Nueva Roma* y *Cascabel*; y el «Mayo» inaugura sus funciones con la compañía de Cavalli.

RENÉ.

MOSAICO

Boletín del Instituto Geográfico Argentino.

—Los números 4, 5 y 6 de esta Revista conocidísima y acreditada por la excelencia y selección de los temas que constituyen su publicación, vienen reunidos en un interesante folleto, en el que no sabríamos entresacar con preferencia los asuntos que motivan los estudios que aparecen en sus páginas.

Una vez más felicitamos á su director y presidente de dicho Instituto, ingeniero señor Francisco Seguí, por el progreso visible del *Boletín* encomendado á su laboriosidad reconocida y á su competencia indudable, que se patentiza en la elección esmerada de los asuntos que se desarrollan en el texto de cada nuevo folleto.

Revista de Obras Públicas.—Nos visita esta Revista por tercera vez (pues son tres los números publicados), y, como su título lo indica, se ocupa de Obras Públicas y de la Construcción, bajo la dirección del señor C. M. Maldonado, facilitando informaciones oportunas, difíciles de conseguir en otras fuentes.

De Leo Mirau.—Esta conocida y acreditada casa editora nos envía dos piezas musicales *Romanza senza parole*, del ilustre maestro Eduardo Mascheroni, y un Vals *Saltona*, para piano. Están los aficionados al divino arte, de felicitaciones por ambas novedades, cuyo envío agradecemos.

De Eugenio Cardini.—Recibimos dos suplementos ilustrados que nos envía este conocido fabricante de muebles de hierro, establecido en la calle Rioja 1106 á 1160, entre Comercio y San Juan. Gracias por el obsequio, que es un reclame bien entendido que ha de favorecer notablemente las activas transacciones del acreditado industrial.

Dos buenas amigas.—Pero, hija, no me explico

tu desconsuelo; siempre te he creído muy superior á mí; sabes dominarte; eres más mujer que yo, en una palabra. Ahora empiezo á sospechar lo contrario. Al fin y al cabo, igual ha sido nuestra desgracia; las dos hemos visto morir prematuramente á nuestros padres, tan amigos entre sí, como lo somos nosotros. Ya ves que yo, que soy más débil que tú, he llegado, no diré á consolarme, porque bien sabes que ciertas penas no tienen consuelo, pero consigo dominarme lo suficiente para no aumentar con mi aflicción, la tristeza de los de casa.

—Tienes razón, razón que te sobra, por supuesto; pero hay situaciones superiores á nuestra voluntad, que nos anonadan, que nos dominan y contra las cuales nada pueden ni la reflexión, ni el cariño, ni nada...

—¿Pero no son iguales tu situación y la mía? ¿Cómo la he dominado yo? — Por la voluntad. — ¿Por qué no haces tú lo mismo?

—¿Te imaginas que no lo he intentado? Si no tengo otra preocupación, si es mi único propósito, aunque no adelanto nada... Sólo el tiempo, el tiempo que todo lo cura, como dice el padre Terremos, mejorará mis días. Aun no he perdido del todo la esperanza de que, antes de morir, me vuelvas á decir, como me decías antes, ¿te acuerdas? «la más jovial de tus amigas y la más amiga entre las joviales». Sin embargo, no veo por ahora ningún indicio de mejoría. — Además, hay otras causas, de las que no quiero hablarte, que tienen mucha parte en mi tristeza, y á las que desgraciadamente no les veo fácil remedio...; en fin, más vale cambiar de conversación; del mal que no se puede remediar, no se debe hablar.

—Eso no, querida mía. — Dios aprieta... pero no ahoga y no hay mal que cien años dure... Bien sé á lo que te refieres. — Dos amigas como nosotras nada deben ocultarse y por eso voy á tener el grandísimo gusto de ofrecerte—bien lo sabes tú—con todo mi corazón y con el alma entera, algo que pueda aliviar en parte tu situación, es decir, la de tu familia. — Precisamente ayer recibí mamá el dinero del seguro sobre la vida que tenía el pobre papá, y me autorizó á disponer de una cantidad, que es la que te ofrezco ahora: ¿qué mejor empleo puedo darle que el de ayudar á una amiga como lo eres tú para mí, mi mejor amiga? Ah! si tu papá hubiera estado asegurado como el mío, ¿qué bueno hubiera sido! ¿Y por qué no se aseguró?

—¿Qué sé yo; nunca lo he sabido; no le gustarian los seguros, sin duda... todo el dinero era poco para los terrenos, y mientras tanto, mira qué resultado nos han dado los tales terrenos... han sido la causa de nuestra ruina

—Pues, mi pobre papá era al contrario; no sé si lo recordarás, pero siempre estaba diciendo que sentía no haberse asegurado más joven, porque con el mismo dinero que había empleado, hubiera tenido un seguro más alto—y mi hermano Pepe ha salido á papá: cuando se casó se aseguró también y puso la póliza, creo que así se llama el documento que dan, á nombre de mi cuñada Lola. — ¿No te has fijado en que algunas veces la dice en broma «á Segura llevan preso»?

—Sí, creo haberselo oído decir alguna vez, pero no me he dado cuenta de por qué lo decía—¿qué bueno es Pepe! Tienes un hermano que hace honor á toda la familia. — Yo creo que en Buenos Aires no hay mujer más feliz que Lola...

—Pues, hija, todavía se queja... — ¿Qué se ha de quejar, mujer; cosas de cuñada, si está loca por Pepe.

—No digo que no le quiera—pues no faltaba más—pero Lola no le trata á Pepe como él se merece. — Tú misma acabas de hacer su elogio.

—Pero, hija, si no puede quererle más; lo que si...

—Si, si, será como tú dices, le querrá mucho pero el orden y la economía en aquella casa... Dios guarde á usted muchos años. ¿No sabes que se ha comprado aquel abrigo de terciopelo con encajes negros, aquel tan caro que vimos el otro día? Creo que le ha costado 800 pesos—y si le hiciera falta, bueno—pero el año pasado, se compró otro abrigo que naturalmente está casi nuevo. En viendo un trapo lindo ya no se puede contener...

—Déjala, mujer: ahora es joven y buena moza, es natural que quiera gozar un poco de la juventud; demasiado pronto le vendrán las desgracias y las contrariedades. Además, tu hermano está contento y él es el primero que la anima á gastar ya que pueden...

—¿Qué pueden? te equivocas, no es oro todo lo que reluce. Precisamente tenía que pagar Pepe en estos días el año de su seguro y como no tenía el dinero suficiente, tuvo mamá que dárselo. Ya ves que no está la cosa para abrigos de 800 pesos cada año.

—Ahora que hablas de abrigos, me acuerdo que tengo que ir con mamá á lo de Prat. Ha hecho refinar aquel abrigo grande con esclavinas, sabes, y tenemos que ir á sacarlo y llevar de paso el vestido azul de pople para que lo tiñan también, de negro: me voy, pues, adiós; bien quisiera quedarme otro rato contigo, porque mientras estoy á tu lado, me olvido de mis penas; tu cariño y tu corazón hacen siempre ese milagro.

—Bueno, déjate ahora de esas cosas: vuelve pronto porque te espero; no te olvides que lo que te he dicho es para que lo aceptes y por supuesto

si ves á Lola no te des por entendida de mi desagrado por lo del abrigo.

—Pero mujer, ¿cómo puedes imaginarte!... bueno. — Adiós, adiós y ¡hasta la noche!

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, emplee para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de Arroz** y el **Ja-bon Simon**. No confundir con otros productos análogos.

«Un medicamento maravilloso» que merece el favor del público. «La Emulsión de Scott» en las afecciones tuberculosas reemplaza ventajosamente al aceite de hígado de bacalao.

Buenos Aires, Septiembre 17 de 1891.

Certifico que he empleado la EMULSIÓN DE SCOTT siempre con muy buenos resultados.

DOCTOR JUAN L. TESSI.
Médico del Hospital Rawson.

Nuestros Grabados

Montevideo—Salida de la Comisión oficial del Te-Deum el 25 de Agosto último—Esta vista que en nuestras páginas aparece, es la de la comitiva oficial que asistió al Te-Deum celebrado el 25 de Agosto último, reproducción de la hermosa fotografía del señor Fitz Patrick, sacada dos ó tres segundos antes del asesinato del señor Idiarte Borda—pues está tomada al pasar el ex-Presidente y sus acompañantes frente á la puerta del edificio que ocupa el *Jockey Club* y en momentos en que el señor Stewart saludaba al arzobispo,—detalle este que hicimos constar en el relato del crimen y que la fotografía comprueba de una manera irrefutable.

El trabajo á que nos referimos hace honor al señor Fitz Patrick, cuya competencia profesional es bastante notoria para que nos detengamos aquí á hacer su elogio.

Basta para comprobarlo este detalle: se ve de una manera clara la hora que marcaba el reloj de la catedral: 2 y 40.

Esta fotografía por su riqueza de detalles puede constituir un documento histórico de inapreciable valor, pues con ella pueden reconstruirse de una manera minuciosa los momentos que precedieron al atentado contra la vida del ex-Presidente de la República.

Son innumerables las personas que á simple vista se reconocen y que han podido ver con toda precisión todos los detalles del suceso.

Según parece, el mismo asesino aparece fotografiado, aunque algo confusamente, en el extremo izquierdo del cuadro.

Es un individuo que tiene su sombrero sobre el pecho, ocultando probablemente el revólver, y adelanta la cabeza para observar la llegada del cortejo á la proximidad del sitio donde se halla colocado.

Una sincera felicitación merece el señor Fitz Patrick por la brillante ejecución de su trabajo, que demuestra una vez más su habilidad en el arte fotográfico, que nos permite dar esta nota de actualidad en esta revista.

Avelino Arredondo.—La nota triste de actualidad la ha dado este monomaniaco político, oriental de origen, al asesinar al que fué presidente de la República uruguaya señor Idiarte Borda.

República O. del Uruguay—Montevideo—Honras fúnebres del Excmo. Señor Idiarte Borda—El entierro del señor Idiarte Borda se verificó en medio de la expectación tristísima del buen pueblo que no razona, que siente, ve y juzga según los ecos de su corazón siempre generoso.

El carro fúnebre, tirado por doce caballos que conducían otros tantos palafreneros con uniforme de gala, partió de la casa mortuoria poco después de la hora indicada en la invitación, llevando el ataúd, cuya parte superior cubría una bandera nacional, la del batallón Presidente con que fué envuelto el cadáver. De la capilla ardiente el cañón fué sacado por los miembros de la familia del ex-magistrado y los generales Nicomedes Castro y Fortunato Flores y el coronel Luis Gómez. Los miembros del cuerpo diplomático vestidos de uniforme, formaron ala desde la escalera hasta el carro fúnebre, para dar paso al féretro.

Tomaron en seguida los cordones del carro fúnebre: el general Pérez, el Ministro de relaciones exteriores, el representante diplomático de los Estados Unidos, los camaristas Píera y Salvañach, el actual presidente del senado, el de la cámara y el senador Stewart.

En seguida iban con el arzobispo los hijos del señor Idiarte Borda, su hermano el coronel Borda,

y los parientes cercanos del extinto, y más atrás la comitiva, que ocupaba el centro de la calle en una extensión de 60 á 70 metros, flanqueada por soldados de la escolta de gobierno. Abrian la marcha del cortejo en el orden de su enumeración tres soldados del escuadrón de seguridad y un oficial del mismo cuerpo, el inspector de policía con 2 ayudantes y 4 plazas de la escolta. Cerraban el cortejo las fuerzas de la guarnición, compuestas del plantel de artillería, batallón de marina, Unión, Guardia de cárceles, Presidente, San José, Florida, Urbano de la capital, baterías del regimiento de artillería ligera, batallón de artillería, 2.º y 4.º de cazadores. Con excepción de la batería del batallón de artillería y los de guardias nacionales, que vestían de traje de diario, las demás fuerzas llevaban uniforme de parada. Mandaba la línea el general Navajas.

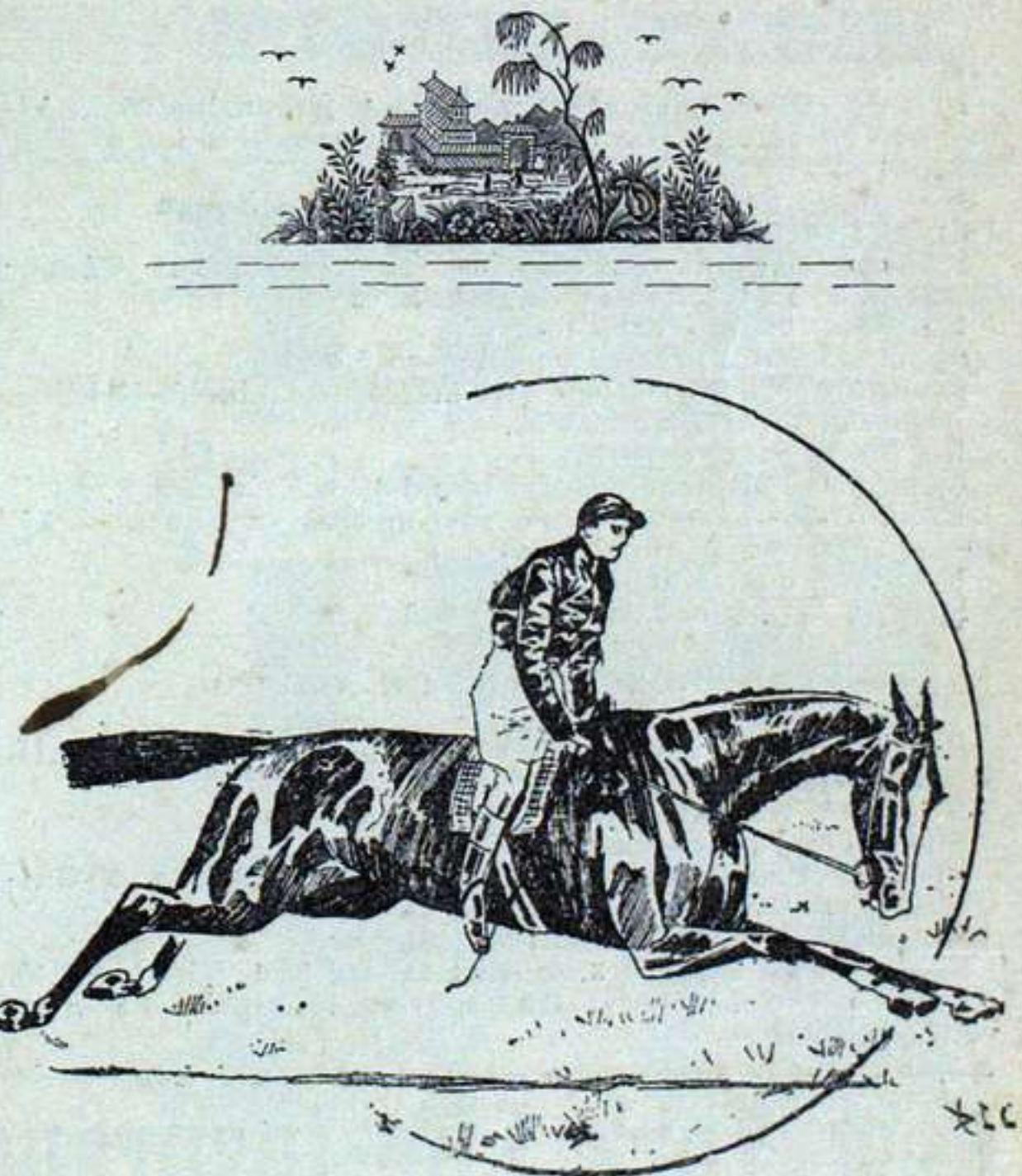
El desfile del cortejo fué presenciado por multitud de personas estacionadas en las calles por donde aquél pasó para llegar al cementerio central. Desde la entrada de éste hasta la rotonda, cantaron el oficio el arzobispo Soler, monseñor de León y doce sacerdotes, haciendo entonces las fuerzas formadas en los alrededores, la primera descarga. Antes de ser sepultado el cadáver en el panteón de los servidores de la patria, hicieron uso de la palabra el senador Bauzá y los ex-ministros de relaciones exteriores y fomento. La ceremonia terminó con una salva de 31 cañonazos.

Aniversario de la Independencia del Perú.—29 de Julio próximo pasado.—El aniversario de la Independencia de la república peruana se ha celebrado en la bella ciudad limeña con esplendor, y buena prueba de ello la dan las crónicas de los diarios más leídos, al ocuparse de la procesión cívica que se organizó por los miembros de todas las colectividades de la sociedad peruana.

Nuestros grabados reproducen algunos de los carros que en la procesión citada figuraron—que son los que siguen:

Carro representando la agricultura.
Carro incásico, recordando la arquitectura anterior á la Conquista.
Carro de la Compañía de Bomberos «Lima», en forma de canastilla de Flores, y en el cual se recibía el óbolo para la *Junta Patriótica*.
Carro de la República.

Venezuela.—Palacio del Gobierno en Caracas.—Este hermoso edificio representa en la República venezolana el Palacio del Gobierno, de Caracas, donde afluye toda la vida oficial de aquel próspero y progresista país, llamado á grandes destinos en lo futuro.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 29 DE AGOSTO

Cumplieron su inscripción en el premio clásico «Olavaria» de 1600 metros: Blue Boat, General Lavalle, Argentino, Mariano, Don Gonzalo y Pitanga.

A la señal, el lote se extendió encabezado por Argentino, perseguido por Pitanga, luego Blue Boat, Mariano y General Lavalle, último Don Gonzalo. Al entrar los campeones en la recta opuesta á las tribunas, Pitanga desalojó á Argentino del primer puesto, y entre los dos recordos Argentino batió á Pitanga, colocándose á la cabeza del lote, para llegar triunfante á la meta escoltado por Don Gonzalo que en una soberbia atropellada conservó su puesto hasta la raya, 3º Blue Boat.

Resumen:
Premio «Ecurie Indecis», 1800 metros—1º Crucero 56 kilos, 2º Zafarrancho II 53, 3º Lavalleja 53.

No placé: Brandzen y Gnomo.

Sport \$ 9.95, á placé 5.65; Zafarrancho II 4.80.

Premio «Ecurie Prisonero», 1600 metros—1º Limay 57 kilos, 2º Gavotte 55, 3º Amambay 57.

No placé, trece caballos.

Sport \$ 7.85, á placé 3.00; Gavotte 6.25; Amambay 3.00.

Premio «Remate», 1500 metros—1º Oriente 56 1/2 kilos, 2º Salteador 56 1/2, 3º Estudiante 48.

No placé, seis caballos.

Sport \$ 3.75, á placé 2.55; Salteador 3.05; Estudiante 4.70.



VENEZUELA — PALACIO DE GOBIERNO EN CARACAS

Premio «Olavarría», 1600 metros—1° Argentina 60 1/2 kilos, por Solomon y Gardenia, 2° Don Gonzalo 60 1 2 3° Blue Boat 60 1 2.
 No placé, General Lavalle, Mariano y Pitanga.
 Sport \$ 10; á placé 6.10; Don Gonzalo 8.90.
 Premio «General San Martín», 2200 metros—1° Tänger 59 kilos, 2° Láutaro 58, 3° Malakoff 62 1/2.
 No placé, cuatro caballos.
 Sport \$ 11.75; á placé 5.65; Láutaro 5.45.
 Premio «Stud El Derby», 1100 metros—1° Alarife 56 kilos, 2° Osmond 47, 3° Eléctrica 52.
 No placé, siete caballos.
 Sport \$ 6.65; á placé 3.35; Osmond 8.10; Eléctrica 9.20.
 Premio «Stud Los Cardos», 1800 metros—1° Juncal 52 kilos, 2° Lince 42, 3° Helecho 48.
 No placé, cuatro caballos.
 Sport \$ 30; á placé 4.25; Lince 6.65.

REUNIÓN DEL 30 DE AGOSTO

Premio «Ecurie Juncal», 1600 metros—1° Zafarrancho II, 2° Lavalleja, 3° Crucero.
 No placé, tres caballos.
 Sport \$ 8; á placé 3.45; Lavalleja 3.65.
 Premio «Ecurie Belgrano», 1200 metros—1° Tula, 2° Guttemberg, 3° Hidalgo.
 No placé, diecisiete caballos.
 Sport \$ 8.80; á placé 3.40; Guttemberg 8.80, Hidalgo 5.15.
 Premio «Stud Paris», 1200 metros—1° Hipólito, 2° Fauvette, 3° Daza.

No placé, diez caballos.

Sport \$ 34.75; á placé 7.05; Fauvette 5.50; Daza 3.85.

Se presentaron á disputarse el «Premio Belgrano», 200 metros, Colombia, Alacrán, Tänger, Portño, Thiers, Se^o bastopol, Flambeau, Venero y Mariano.

La reaparición de Portño en estado muy satisfactorio constituía el principal atractivo.

La partida no ofreció dificultades y Colombia tomó la dirección del lote, delante de Mariano, Tänger y Portño.

A la altura de los mil metros, Colombia parecía aumentar su ventaja, y en el recodo Mariano y Tänger se movían bruscamente, mientras el hijo de Chivalrous iniciaba su calculado ataque. Frente al paddock, se entabló la lucha, que Colombia resistió con ímpetu hasta cerca de la meta, donde I. Díaz consiguió más de un cuerpo de ventaja sobre su rival; 3° Alacrán.

Tiempo: 2' 7".

Sport 4.80; á placé 3.15; Colombia 3.00; Alacrán 4.65.

Premio «Petite Ecurie», 1600 metros—1° Rosa vina, 2° Resigné, 3° Virrey.

No placé, cinco caballos.

Sport \$ 8.60; á placé 3.20; Resigné 16.60; Virrey 3.35.

Premio «Ecurie Azur», 200 metros—1° Brick, 2° Láutaro, 3° Policemán.

No placé, seis caballos.

Sport \$ 4.90; á placé 3.45; Láutaro 3.00; Policemán 7.85.

Premio «Ecurie Pergamino», 1800 metros—1° Pick Pocket, 2° Meteoro, 3° Oriente.

No placé, nueve caballos.

Sport \$ 8.60; á placé 3.75; Meteoro 7.40, Oriente 4.20.

REUNIÓN DEL 5 DE SEPTIEMBRE

Resumen:

Premio «Epsom», 1600 metros—1° Mirabeau, 56 kilos; 2°

Lanza Seca, 54; 3° Efrain 56.

No placé, cinco caballos.

Sport \$ 10.55; á placé 3.75; Lanza Seca 3.15; Efrain 4.80.

Premio «Remate», 1600 metros—1° Combate, 53 kilos; 2°

Crack, 51 1/2; 3° Efrain 43 1/2.

No placé, tres caballos.

Sport \$ 6.75; á placé 4.40; Crack 6.70.

Premio «Maisons Laffite», 1400 metros—1° Tetrarca, 52 kilos; 2° Daine, 51; 3° Calchinera 52.

No placé, doce caballos.

Sport \$ 17.55; á placé 5.05; Daine 4.60; Calchinera 10.90.

Premio «Rio de la Plata», 1800 metros—1° Rosalvina, 2°

Mirabeau, 3° Doblete.

No placé, ocho caballos.

Sport \$ 12.05; á placé 3.75; Mirabeau 3.95; Doblete 3.40.

Premio «Longchamps», 2200 metros—1° Rose Royale, 2°

Brandzen, 3° Rayon d'Or.

No placé, dos caballos.

Sport de Rose Royale \$ 4.15 á ganador y 3.95 á placé; de

Brandzen 5.30 á ganador y 5.90 á placé.

Premio «Ascot», 1600 metros—1° Nobleza, 2° Eléctrica, 3°

Meteoro.

No placé, cuatro caballos.

Sport \$ 12.65; á placé 4.65; Eléctrica 3.45.

Premio «Chantilly», 1800 metros—1° Salteador, 2° Volti-

geur, 3° Venero.

New York Life Insurance Company

JOHN A. MC. CALL, PRESIDENTE

SUCURSAL DEL RIO DE LA PLATA

413 - CALLE RIVADAVIA - 413

PLAZA MAYO - BUENOS AIRES

Esta compañía ha reabierto sus operaciones en la República Argentina, y llama la atención del público al siguiente resumen del estado de la compañía en:

ENERO 1° DE 1897

Activo	\$ 187.176.406 00
Pasivo — Incluyendo las reservas para pólizas	160.494.409 00
Sobran tes á favor de los tenedores de pólizas según certificado del departamento de estado de Nueva York..	26.681.997 00
Total de ingresos por premios, renovaciones, etc. durante 1896	39.139.558 00
Total pagado á tenedores de pólizas durante 1896	18.483.621 00
Pólizas pagadas y en vigor Enero 1° de 1897, 299.795 por	826.816.618 00

Por detalles y planos de seguros, ocúrrase á las oficinas de la compañía.

MAITLAND S. EDYE,
Director consultor.

J. J. DOWSON,
Contador.

LA SUD-AMÉRICA

COMPAÑÍA UNIVERSAL

SUD-AMERICANA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CAPITAL SOCIAL . . . \$ 2.500.000
 CAPITAL INTEGRADO „ 1.000.000

Junta Consultiva y de Vigilancia

DOCTOR INDALECIO GÓMEZ, SEÑOR JOSÉ TOSO, DR. JOSÉ MARÍA BUSTILLO,
 SEÑOR JUAN DRYSDALE, SEÑOR ANGEL ELÍA RIVAROLA

Directorio Local Administrativo

MAITLAND S. EDYE, RICARDO PILLADO,
 J. J. DOWSON, Contador. DOCTOR C. NAVARRO LAMARCA, Abogado.
 DR. E. GRAHAM PILGRIM, Médico.

OFICINAS EN BUENOS AIRES:

CALLE RIVADAVIA, 413 - Plaza Mayo

No placé, tres caballos.
Sport \$ 6.85; á placé \$ 3.35; Voltigeur \$ 3.80.

EL PREMIO JOCKEY CLUB

Como fiesta hipica y social, fué todo un éxito la reunión del 8 de Septiembre.

El golpe de vista del hipódromo era bellísimo. El palco de los socios presentaba un aspecto magnífico, ocupado en su totalidad por un gran número de distinguidas familias de nuestra sociedad. Las tribunas destinadas al público completamente repletas de aficionados y también de los que no son, pues, como es sabido, muchas personas sólo acuden al hipódromo en los días de grandes festividades.

Cuando después de corridas las tres primeras pruebas, tocó el turno al clásico Premio Jockey Club y al presentarse los campeones en la pista, cada uno levantaba á su paso un murmullo de admiración. Desfilaban: Orange, conducido por Isabelino; Balcarce, por Garrido; Pillito, por Aguilera; Keán, por R. Coll; Citoyenne, por H. Esteves; Atuel, por J. Viera; Chalanta, por Rivero; Veneno, por I. Cabrera; Gonin, por Palacios; Alarife, por N. Sosa y París por Pedro Aguirre.

El estado de preparación de los potrillos era espléndido y hacia cumplido honor á sus cuidadores; destacándose sobretodo Orange, Balcarce y Pillito, los tres eternos rivales, marcándoseles netamente las líneas del *entrainement* y cuyas carnes parecían de acero, tal era la consistencia que sus respectivos *entraineurs* habían sabido darles á raíz de una larga y laboriosa preparación.

Terminadas las operaciones del Sport y previo el toque de campana consiguiente, el Starter dió la partida en momento bastante oportuno, viéndose muy pronto á Alarife iniciar el tren de carrera.

Balcarce ocupaba el segundo puesto, detrás Gonin; Orange seguía de cerca y los demás en pelotón.

En la recta opuesta á las tribunas, Citoyenne intentó, mediante una buena entrada, aunque infructuosa, aparecerse al *leader*; éste, sin embargo, seguía en su puesto imprimiendo un fuerte tren á la prueba. Pillito avanzó frente á la Ecurie Nautilus, allí también ganaba terreno

Balcarce, Orange y París. Entre los dos recodos, Isabelino puso á Orange en la punta y desde entonces definió la carrera á su favor. En la recta Pillito le trajo una carga enérgica pero sin resultados; Balcarce estaba agotado y en el resto del lote la colocación no variaba. Orange salvó la meta con tres cuerpos de ventaja sobre Pillito, precediendo éste á Balcarce por la misma distancia. 4º París.

La victoria de Orange fué saludada con ardientes aplausos de sus partidarios, y el público comentaba la carrera, con el mayor entusiasmo.

Resumen:

Premio Amianto, 1100 metros—1º Austerlitz 56 kilos, 2º Hidalgo 54; 3º Sincera 54.

No placé, quince caballos.

Sport \$ 9.45, á placé 3.50; Hidalgo 3.30; Sincera 5.35.

Premio Rivadavia, 1800 metros—1º Tiradentes 48 kilos; 2º Pilcomayo 57; 3º Diosma 50.

No placé, siete caballos.

Sport \$ 39.50, á placé 8.05; Pilcomayo 2.90; Diosma 4.10.

Premio Malakoff, 1200 metros—1º Daza 57 kilos; 2º Orleans 47; 3º Fauvette 57.

No placé, siete caballos.

Sport \$ 4.60, á placé 2.70; Orleans 6.65; Fauvette 3.95.

Premio Jockey Club, 1800 metros—1º Orange 57 kilos, por Orbit y Courbature de la Ecurie General San Martín (Isabelino Díaz); 2º Pillito 57; 3º Balcarce 57.

No placé: Gonin, Alarife, Keán, Citoyenne, Atuel, Chalanta, París ex Osado y Veneno.

Sport \$ 4.95, á placé 2.40; Pillito 2.35; Balcarce 2.50.

Premio Lancero, 2500 metros—1º Duque 44 kilos, 2º Oriol 62; 3º Láutaro 56.

No placé, cinco caballos.

Sport \$ 49.80, á placé 9.85; Oriol 3.05; Láutaro 3.45.

Premio Ontario, 1600 metros—1º Brick 64 kilos; 2º Meteoro 46; 3º Hipólito 55.

No placé: Palmar y Salteador.

Sport \$ 4.15, á placé 3.35; Meteoro 4.00.

Premio Purran, 1800 metros—1º Voltigeur 54 kilos; 2º Ro-royale 53; 3º Policeman 50.

No placé: Ortelal.

Sport \$ 3.92.

FOR EVER.

EMULSION —DE— SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tísis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale á la Emulsión de Scott.

Exijase la legítima. De venta en las Boticas.
Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,

Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,

Presidente.

**Pildoras
catramina**

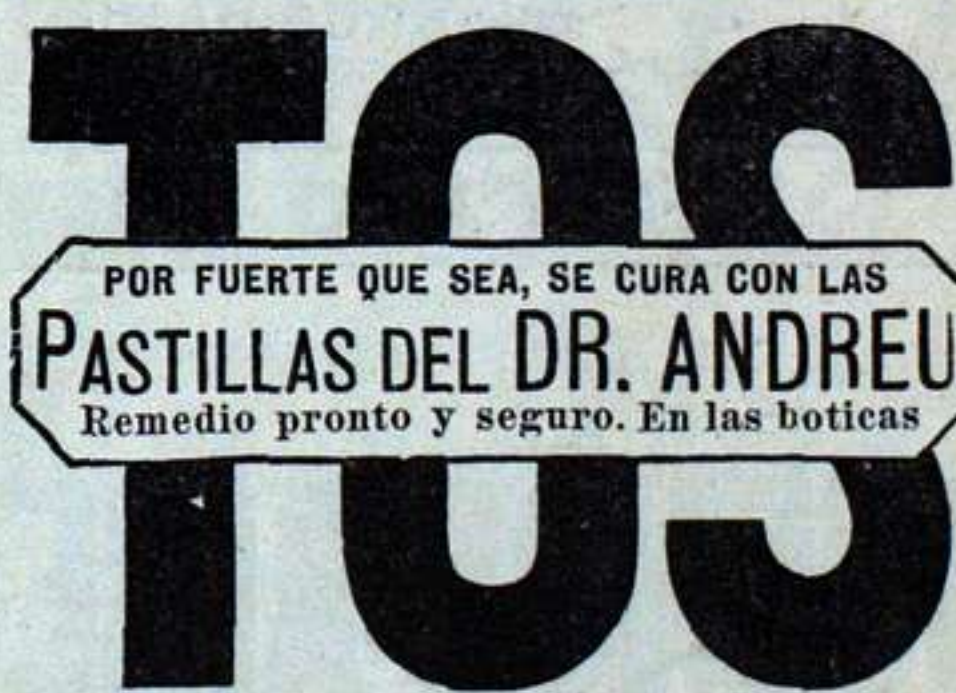
BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES, y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay &
Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,
Buenos-Ayres y Montevideo.



Queréis digerir bien??



Queréis la Salud??



LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados á luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo,
Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América,
Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada,
Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169.
Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDEN EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su fineza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Solá y Caride*.—Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Abogado Victoria, 442 altos, de 1 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Eljir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cia

MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco Habano 20 centavos

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



TEOFILO MEYER y Cia.

BUENOS AIRES

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 649

BUENOS AIRES



BUENOS AIRES-PARIS

EMPRESA DE VIAJES CIRCULARES

ENTRE AMÉRICA Y EUROPA

CON MOTIVO DE LA

Exposición Universal de París de 1900

FLORIDA 183 DANIEL & C° BUENOS AIRES.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375
71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790
P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

MIÉRCOLES 16, JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE y días siguientes

Exposición y venta de las novedades en previsión de la ESTACION DE PRIMAVERA 1897

Confecciones, Géneros para vestidos, Sederías, Puntillas, Collets y Capas, Gran Novedad

EL MIÉRCOLES 16, JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE y días siguientes, pondremos en venta un lindísimo surtido de Confecciones, Tapados y Vestidos para Señoras Señoritas y Niños, Sederías, Fulares, Géneros para vestidos, Percales, Satinés de algodón pintados, Géneros de luto y medio luto, Gorras y Sombreros, Guantes, Abanicos, Sombrillas, Ropa blanca, Géneros blanco de hilo y de algodón, Bonetería, Mercería, Guarniciones, Cintas, Artículos de fantasía Trajes para niños (varones) Calzados para Señoras y Niños, y un inmenso surtido en cunas para recién nacidos, Camos de fierro y de bronce, grandes y chicas de las mejores fábricas francesas e inglesas, Cama Jaula, Frazadas, Colchas, Alfombras y una lindísima colección de Muebles de fantasía para Sala, Antecala, Jardín, Quintas, etc. etc.

A más de las novedades que ofrecemos, nuestras favorecedoras encontrarán Ocasiones numerosas en todos los departamentos de nuestro establecimiento, y únicas en Buenos Aires. —NOTA—En nuestro nuevo departamento de Artículos de menaje y Bazar, ofrecemos a nuestros favorecedores nuevos y completos surtidos en todos los ramos que encierra este departamento, DESAFIANDO TODA CLASE DE COMPETENCIA! —A más 25.000 cortos vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, \$ 1.95 el corte. —10.000 sombreros de paja adornados, gustos preciosos para señoras y señoritas a precios sumamente acomodados.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

A los industriales de la República

El Honorable Congreso de la Nación ha dispuesto por Ley núm. 3387 de Septiembre 4 de 1896 la celebración, en esta capital, de una Exposición de los productos de la Industria Nacional.

La Comisión Directiva, encargada de dirigir los trabajos, invita a los señores Industriales, en nombre del Excmo. Gobierno Nacional, a concurrir, exhibiendo los productos que elaboran.

Desde el año 1882, que tuvo lugar la Exposición Continental, no se ha presentado la oportunidad de exponer el grado de progreso y adelanto de nuestra riqueza nacional, y los señores Industriales han de acoger complacidos este llamado, inscribiéndose como Expositores, para optar a los premios que han de discernir los Jurados a la escelencia de los productos similares en esta pública y leal competencia y a los merecimientos que les dispense la opinión del país.

Esta Exposición es preliminar de la de París en 1900, y su inauguración ha sido fijada por el Poder Ejecutivo para el 9 de Julio de 1898, y su clausura para el 9 de Octubre del mismo año.

Reglamentos, Programas y demás datos pueden obtenerse dirigiéndose a la Secretaría de la Comisión, Avenida de Mayo núm. 715. BUENOS AIRES, Junio de 1897.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mina Bory's Merthyr

Escritorio Principal: 25 DE MAYO, 144 - Buenos Aires

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

L'AUHEMAR

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
(ANGALLO Y SUIPACHA)

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajueres de casamientos, etc.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Tienda San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO & CIA

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

EDAD 902 al 936 BUENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



